



CESTERÍA
EN EL *Entrelazando*
fibras y memorias
WALLMAPU

Javiera Naranjo, Enrique Antileo,
Juana Palma, Sofía Bensadon.



PROYECTO FINANCIADO POR
EL FONDO DEL PATRIMONIO
CULTURAL, CONCURSO
REGIONAL, CONVOCATORIA
2021, REGIÓN DE LOS RÍOS.

OFICIOS VARIOS

Investigadorxs:

Javiera Naranjo, Enrique Antileo, Juana Palma,
Sofía Bensadon, Pablo Cayulef

Diseño y diagramación: Paulina Fuentes

Fotografía: Sofía Bensadon

Realización de Mapas: Paz Gatica

Edición de textos: Francisca Meza

Agradecimientos: Gerardo Cayulef, Jhon Carinao
Cayulef, Petronila Calfipan, Viviana Neihual, Layla
Vásquez y Chicha.

Esta investigación ha sido resultado del proyecto:
Estado del Arte de la Cestería Tradicional en la
Región de Los Ríos, Fondo del Patrimonio Cultural.

Primera Edición 2023

ISBN: 978-956-09686-5-4

ISBN: 978-956-09686-5-4



Si algo que hacen los humanos es poner algo que desean, porque es útil, comestible o hermoso, en una bolsa, una canasta, o un trozo de corteza u hoja enrollada, o una red tejida con tu propio cabello o con lo que tengas, y luego te lo llevas a casa contigo, y entonces el hogar es otro tipo de bolsa o bolsa más grande, un contenedor para personas, y luego sacas lo que recogiste y lo comes o lo compartes o lo guardas para el invierno en un contenedor de soldados para la guerra o lo pones en el atado de medicinas o en el santuario o en el museo, el lugar sagrado, el área que contiene lo que es sagrado, y luego, al día siguiente, probablemente hagas lo mismo nuevamente— si hacer eso es humano, si eso es lo que se necesita, entonces soy un ser humano después de todo. Totalmente, libremente, alegremente, por primera vez.

La teoría de la bolsa como origen de la ficción
Ursula Kroeber Leguin¹

¹ Se sugiere encarecidamente, antes de comenzar a leer este texto, leer el de Ursula K. Leguin, el cual dio fuerza y sentido a tanto de lo que se hizo y escribió aquí. Disponible en: <https://oficiosvarios.cl/la-teoria-de-la-bolsa-como-origen-de-la-ficcion/>

La cestería es una de las prácticas más antiguas de la humanidad, siendo hasta nuestros días profundamente significativa para las comunidades mapuche y campesinas que habitan *Wallmapu* por su valor histórico, cultural y de sustento familiar. Son diversos los saberes que se despliegan para su desarrollo: desde la recolección de fibras vegetales del bosque y su tratamiento, hasta las técnicas y usos que se les da a las cestas que se construyen. En esta investigación realizamos una revisión del oficio cestero desde una perspectiva cultural y ecológica, planteando un estudio transdisciplinar que permita pensar estos saberes y prácticas cruzando las fronteras de los conocimientos tradicionales de las comunidades que las resguardan, para dialogar con las ciencias naturales y sociales. Asimismo, nuestra perspectiva intenta crear un espacio de encuentro nutritivo, que permita construir un relato sobre la cestería de la Región que entregue un diagnóstico sobre las especies vigentes, su hábitat, las técnicas y sus cultores, además de sugerencias y proyecciones para su futuro. El equipo que realizó esta investigación está integrado por la socióloga especializada en la investigación de los oficios Javiera Naranjo, el antropólogo Enrique Antileo, la ingeniera forestal especializada en Recursos Forestales No Madereros Juana Palma, el maestro cestero del *Llepu* Pablo Cayulef y la fotógrafa y antropóloga Sofía Bensadon.

Desde que planteamos la investigación reconocimos dos problemas que existen con respecto a los saberes y prácticas en torno a la cestería. Por una parte, los bosques nativos de tipo forestal siempreverde de la Región de Los Ríos han tenido una disminución sostenida en el tiempo, lo que ha significado que las materias primas sean cada vez más escasas y esto dificulte el tejido de cestería tradicional. Por otra parte, existen evidentes fracturas en el traspaso de los conocimientos dentro de las comunidades de artesanos y artesanas, provocadas principalmente por los procesos asociados a la modernización de los espacios rurales y al despojo territorial que ha sufrido el pueblo mapuche. Esto implica complejas consecuencias en la transmisión de los saberes tradicionales, por lo que son cada vez menos las personas que aprenden todo el procedimiento que conlleva la creación de objetos utilitarios con fibras vegetales. Esto no quita que haya quienes de manera persistente resguarden sus conocimientos y que siguen practicando sus oficios y traspasándolos a las siguientes generaciones.

Cuando comenzamos a trabajar teníamos la idea de que existían escasas investigaciones con respecto a la cestería en la Región de Los Ríos, pero, al poco andar, notamos que nuestra premisa era errada. Una vez que nos dispusimos a hurgar en los textos realizados pasada la frontera del río Bío Bío, para nuestra sorpresa, nos encontramos con dedicados trabajos sobre este oficio. Hablaban de las fibras vegetales, de las comunidades que lo desarrollan, de la situación actual en la que viven sus cultores y de cómo el deterioro del bosque nativo ha ido afectando el quehacer. Como resultado de esa revisión bibliográfica generamos un anexo a este documento con el listado de textos para quienes se interesen en ellos.

Hecho el rastreo de investigaciones nos preguntamos cómo abordar el tema sin repetirnos, sin volver a decir lo ya dicho y realizar un trabajo que pueda resultar un aporte para el estudio y preservación del oficio de la cestería, más que un resumen y repetición de lo mismo.

Es importante mencionar que esta investigación nace entrelazada al trabajo de investigación que hemos desarrollado desde Oficios Varios sobre el Tejido en Crin. El año 2018 Javiera Naranjo y Enrique Antileo realizaron una investigación sobre los orígenes prehispánicos y coloniales de esta técnica. Al terminar ese proceso, surgió la necesidad de volcar la mirada hacia el *Wallmapu* y conocer más sobre este quehacer. Nos preguntamos: ¿quiénes están desarrollando actualmente la cestería mapuche? ¿Cuáles son las materias primas con las que se trabaja y en qué condición se encuentran los bosques en que se recolectan las fibras vegetales? ¿Cuál es la historia de largo aliento que conecta estas prácticas entre la Región del Maule y el actual territorio mapuche?

Metodologías y trabajo en terreno

Al inicio, planteamos la investigación con una metodología de trabajo basada en encuentros grupales con diferentes comunidades de artesanos y artesanas que, además, tenían la intención de hacer un mapeo colectivo sobre la cestería en la Región. Sin embargo, nos dimos cuenta de que eso no sería factible. Estábamos en los últimos meses del periodo más complejo de la pandemia por el COVID-19 en el país y era difícil planificar trabajos colectivos con comunidades y localidades con las que nunca antes se había trabajado. Sumado a esto, en algunos lugares ni siquiera existían grupos conformados, y en los que habían existido, se arrastraban algunas asperezas difíciles de manejar en medio de una crisis sanitaria.

Al poco tiempo apareció la oportunidad de hacer un Taller de Cestería Tradicional del *Llepu* para transmitir el conocimiento de la familia Cayulef a comunidades cercanas. Llevábamos unos meses trabajando con don Pablo Cayulef y su hijo, Gerardo Cayulef, y coincidimos en que el taller podría ser otra forma de abordar los encuentros colectivos. No era lo mismo que el mapeo que nos habíamos propuesto en un inicio, no abarcaba la misma cantidad de personas ni territorios, pero pensamos que, de todas formas, podríamos crear un espacio de reflexión en torno al oficio de la cestería, que además estaría guiado por el acto de encontrarse a tejer y aprender una de las cesterías más antiguas del *Wallmapu*. Más adelante se contarán detalles sobre este taller y el trabajo relacionado a la cestería del *Llepu*. Por ahora, podemos recalcar lo valioso que resultó para nuestro equipo el tener la capacidad de flexibilizar la metodología de trabajo propuesta ante el contexto que estábamos viviendo y tomar las posibilidades que se nos presentaban como otra metodología posible que nos permitiría cumplir el objetivo propuesto.



Bosque de Olivillos en la Área Costera Protegida Punta Curiñanco, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Febrero, 2022.

En el ámbito de las metodologías cualitativas se habla sobre la capacidad de escuchar y observar los contextos en los que estamos investigando para transformar y adecuar lo propuesto en el transcurso de nuestra investigación, si fuese necesario. En nuestro caso, trazamos el objetivo y este fue tomando forma y mostrándonos nuevas opciones sobre cuál podría ser la mejor manera de ejecutarlo. Fue así que durante esta investigación nos dimos cuenta de lo importante que es dejar espacio a lo que acontece y surge, aquello que no estaba previsto y que, sin embargo, termina siendo fundamental para el desarrollo del trabajo propuesto.

El momento histórico que nos atravesó realizando la investigación hizo que el ritmo no fuera el que la academia o los fondos que concursamos para poder realizarla exigían. Sin embargo, sentimos la necesidad de escuchar el compás que la investigación nos proponía, escribir sin presión, leer sin presión, pensar sin presión, dar tiempo también a que eso que se vive y experimenta, se haga cuerpo. Ir rumiando las ideas. Dejar que las cosas que uno vive en el proceso de investigación decanten, maduren.

Esto complementa la idea que hace tiempo llevamos practicando en la organización: al investigar un oficio, es *fundamental aprender el oficio que se está investigando*. Entender sobre cestería también pasa porque tus manos aprendan a entrelazar fibras vegetales para construir una cesta. El saber tejer te da un ojo técnico para comprender cómo se entrecruzan las fibras, o cómo se levanta una canasta, hablar un lenguaje común de palabras y gestos que permiten entender la investigación como un ejercicio práctico. Significa la incorporación de un saber en el cual el artesano o artesana que te enseña es tu maestro cestero. Existe un encuentro de saberes, se crea un espacio de intercambio y diálogo.

Nunca nos ha acomodado la idea del "informante clave" que se utiliza tanto en ciencias sociales. Nuestra propuesta es trabajar con un equipo de personas de diversos oficios con quienes se conversa sobre los objetivos y se reflexiona sobre los resultados que se van encontrando. No extraemos la información necesaria y nos vamos, así sin más, para realizar informes académicos y exposiciones que se mostrarán en espacios educativos con los que las comunidades de artesanos y artesanas con las que se ha trabajado no se relacionan, ya sea por desinterés, desconocimiento o por falta de oportunidades. Por eso, pensamos en lo importante que es construir la investigación con las personas que están ahí, que habitan el lugar, que practican el saber que se está estudiando y con las que, en conjunto, vamos construyendo sus resultados. La persona que realiza un oficio también ejecuta un trabajo como investigador o investigadora y es parte fundamental del trabajo realizado dentro de las investigaciones que desarrollamos. Para nosotras es importante recordar que investigamos saberes que se han transmitido por cientos de años desde la oralidad y el cuerpo, las comunidades que lo resguardan han sabido traspasarlo generación tras generación sin necesidad de la escritura. Esto nos llevó a preguntarnos sobre las

formas de nuestra investigación y la entrega de sus resultados. ¿Para qué y para quién investigamos? ¿Quién queremos que acceda a sus resultados? ¿Dónde queremos que circule la información que entregaremos?

De esta forma, para realizar la investigación de cestería parte del equipo ya habitaba los lugares en los que trabajaríamos y, la otra parte, se trasladó a habitar el lugar donde estábamos investigando y aprendiendo parte del oficio cestero. Dejamos que el paisaje, los bosques, el mar, las personas, el clima y el alimento nos fueran transformando y enseñando sobre aquello que no podríamos leer en ninguna parte, sobre aquello que aprendimos en el cotidiano. Al caminar por el bosque y ver las materias primas que están allí, desarrollándose en sus diferentes fases: en flor, con frutos, creciendo y expandiéndose junto a todo un ecosistema que les da fuerza y vida. Todas estas cosas nos permitieron entender mejor aquello que estábamos investigando.

También decidimos que los resultados de la investigación no sólo contemplarían este texto escrito, sino que éste sería complementado con trabajo audiovisual, fotográfico y fichas de recolección. Realizamos una propuesta de entrega de resultados que nos permitiera ofrecer diferentes formas de aproximarnos al mismo tema, entendiendo que las personas con quienes trabajamos no siempre están relacionadas de manera cotidiana con un largo texto escrito sobre una investigación, el cual consideramos necesario construir y hacer dialogar, pero sin quedarnos con éste como único registro del trabajo. Por esta razón construimos materiales de difusión más amplios, que pudieran llegar a todos y todas quienes están atentas al desarrollo de nuestra investigación y sus resultados y, sobre todo, para quienes ejercen activamente los conocimientos y saberes de la cestería sobre los que tratamos en ella. Cada uno de los subproductos que resultaron de esta investigación intenta ser respetuoso con los ritmos propios del oficio de la cestería, el que está marcado por el de las personas y los bosques que resguardan estos conocimientos.

Una mirada al pasado: qué nos pueden decir los vestigios arqueológicos sobre la cestería

En la mayoría de los textos sobre cestería se comienza con la siguiente idea: “El trabajo de entrelazar fibras vegetales, es una de las actividades más antiguas de hombres y mujeres, precediendo incluso a la alfarería y la textilería” (Rebolledo, 1993). Además de volver a recalcar la idea, intentaremos llevarla un poco más allá: ¿qué significa que la cestería sea más antigua que la alfarería y el trabajo textil?

Rastrear los orígenes de la cestería no es sencillo, ya que no existen artefactos que puedan dar cuenta de su antigüedad debido a que se realizan con fibras vegetales que se desintegran rápidamente con el medio ambiente. En ese sentido, la certeza de la antigüedad de la práctica cestería viene dada por la seguridad que tenemos de relatos que dan cuenta de una memoria compartida, una



Don Pablo Cayulef, Javiera Naranjo y Chicha, Recolección de Ulmo, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio, 2022.



Manos Javiera Naranjo tejiendo el Llepu, LindaFlor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Marzo, 2022.

memoria que se transmite en las manos y los cuerpos con base en un amplio conocimiento del paisaje y el entorno.

Sin embargo, también tenemos algunas certezas gracias a los hallazgos arqueológicos que existen y los registros de viajeros y naturalistas que tomaron nota sobre los usos y prácticas de las comunidades que habitaron *Wallmapu*. Estos registros nos permiten entregar ciertos antecedentes. Como mencionamos en nuestra investigación anterior sobre los orígenes del Tejido en Crin:

Gracias a los trabajos arqueológicos de los que disponemos en la actualidad sabemos que el ser humano ha poblado América, y particularmente el territorio que hoy llamamos Chile, por lo menos desde hace 12.500 a.p.². De esa enorme cantidad de tiempo sólo tenemos registros escritos desde hace 526 años con la llegada de los españoles. A los otros tantos miles de años, accedemos fragmentariamente mediante vestigios de ciudades, restos óseos y artefactos que a través de sus formas, diseños, texturas y posiciones nos dicen algo más allá de no contener palabras. Todos estos vestigios intentan darnos una pista de lo que fuimos. Mediante su interpretación pretendemos entender quiénes somos (Naranjo y Antileo, 2018:10).

La arqueología conforma una prehistoria de Chile central construida con escasos tipos de materialidades arqueológicas, ya que las condiciones de humedad, temperatura y calidad de los suelos promueven el deterioro de todo lo orgánico existente. Tejidos, cestería, vegetales y maderas solo logran sobrevivir de manera alterada cuando se han carbonizado o se perciben de manera indirecta por algunos artefactos asociados. Además, al ser la zona centro-sur una de las áreas con mayor desarrollo urbano y agrícola del país, se ha destruido una parte importante de los restos arqueológicos que allí existían (Falabella *et al.*, 2017:366; Naranjo y Antileo, 2018:10).

El sitio Monte Verde es el que registra la datación más antigua del espacio territorial que habitamos. El espacio encontrado, según los expertos, estaba a tal nivel de conservación, que si hace 12.500 años atrás otro grupo humano hubiese pasado por el lugar, una o dos semanas después habría encontrado el campamento en un estado similar al hallado por los investigadores en 1974. Como explica Mario Pino:

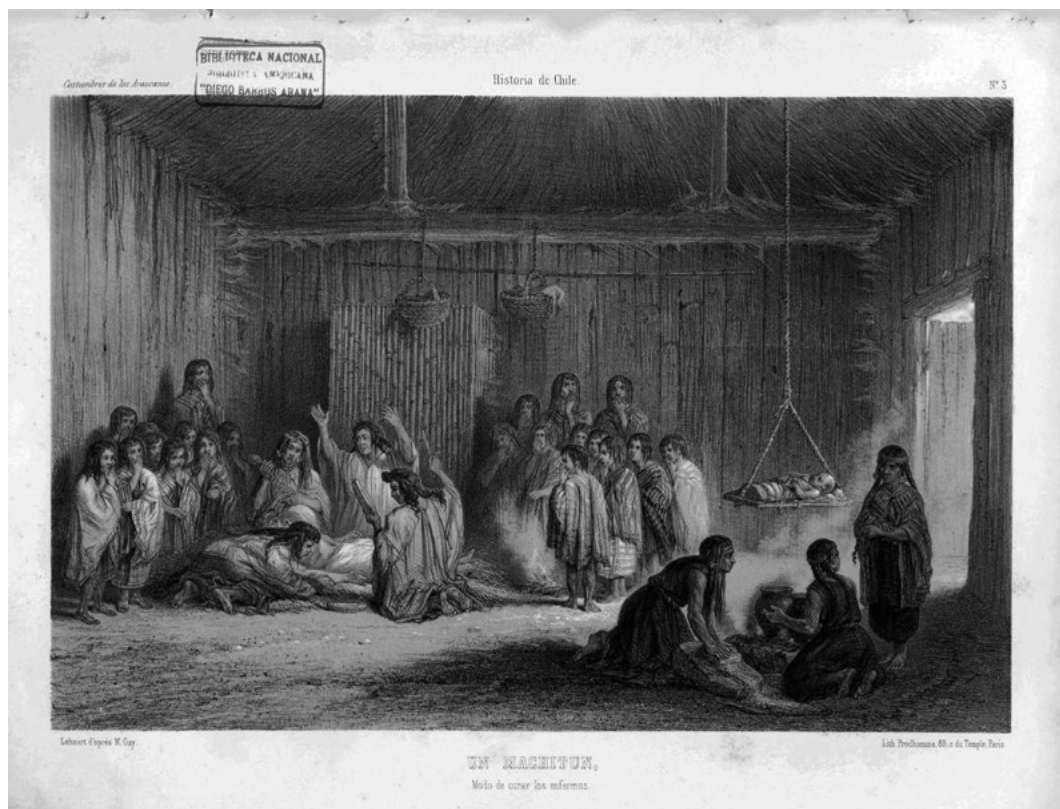
El azar permitió que en Monte Verde todo lo que representaba la vida cotidiana del grupo humano esté increíblemente bien conservado, incluyendo carne y cuero de mastodonte, cuerdas confeccionadas con junco y nudos para mantener los tirantes del toldo habitacional tensos, las estacas de los tirantes, enorme cantidad de restos alimentarios de plantas locales y exóticas,

² Años a.p. sin calibrar refiere a la edad radiocarbónica expresada en años antes del presente y se cuenta hacia atrás desde 1950 (fecha definida arbitrariamente como el presente) (Falabella *et al.*, 2017: 23).

maderas blandas y duras, algunas en su fase de trabajo; las pisadas de un pie pequeño, etc. (Dillehay, 2016:17).

Estos hallazgos marcaron un hito en la historia de nuestro continente. Las dificultades que implican la mantención de fibras vegetales a lo largo del tiempo hacían imposible pensar en la posibilidad de encontrar vestigios de ellas a las alturas de Puerto Montt. En el campamento había cuerdas confeccionadas con junco, que se ocupaban para mantener tensos los tirantes del toldo habitacional que allí se encontró. Y como mencionamos en nuestra investigación anterior (2018), la existencia de estos registros de cuerdas nos permite pensar en la posibilidad de cestería. Si bien en el sitio mismo no se encontró ningún tipo de canasto, ni tampoco huesos humanos, el relato arqueológico habilita pensar que los humanos y los canastos se fueron juntos del lugar, no quedando de ellos más que detalles que permiten realizar suposiciones de su existencia. Como explica Tom Dillehay, arqueólogo a cargo de la excavación e investigación de Monte Verde, la colección etnobotánica permite generar ciertas interpretaciones en esa línea:

Para poder recolectar y utilizar de manera eficiente esta gran diversidad de plantas silvestres que recuperamos en el sitio MV-II son necesarios algunos implementos e instrumentos tecnológicos simples. En este sentido, el uso de algún tipo de recipiente habría sido apropiado para la recolección de frutas y bayas. Un canasto fabricado en boqui (*Campsidium valdivianum*), una



Gay, Claudio. 1800-1873. Un machitún, modo de curar los enfermos, 1854.

viña resistente que crece en el pantano y en el bosque bajo, podría haber facilitado esta tarea. Cantos rodados fracturados o tallados con filo aguzados como los que se encontraron en el sitio Monte Verde son útiles para cortar caña de junco y tallos de quila. Un implemento simple de madera o hueso, preferentemente con un extremo achatado, es una herramienta útil para escarbar papas silvestres. La abundante cantidad de costillas fracturadas de mastodonte halladas en el sitio arqueológico bien puede sugerir que las mismas fueron empleadas con esta finalidad. Para tamizar el junco se necesita un pedazo de tela o estera de malla muy fina para así recuperar las semillas más pequeñas. Las estereras hechas de caña de junco, que pueden haber sido empleadas con este fin, fueron observadas en hogares próximos a Monte Verde (Dillehay, 1997) sugieren que los mismos pueden haber sido utilizados para moler junco y producir una harina fina. En otras palabras, un poco de piedra, madera, hueso, boqui y, tal vez, implementos fabricados en junco habrían sido suficientes para desarrollar actividades relacionadas con la obtención y aprovechamiento de plantas de uso económico, incluyendo la recolección de frutas, bayas, bambú, papas y otros tubérculos y junco, así como también la producción de harina de junco (Dillehay, 2016:125).

De esta forma, este hallazgo es un antecedente que sitúa una posible confección de cestería en el territorio hacia 12.500 a.p, lo que permite pensar en largas trayectorias de conocimientos. La cestería es una técnica que se traspa generación tras generación, transformándose con los milenios, cambiando de materialidad y formato hasta nuestros días. De alguna forma, podemos aventurarnos en pensar que la cestería que hoy se conoce tiene una raíz común: los nudos que confeccionaron los primeros habitantes que se pueden observar en el hallazgo de Monte Verde.

Estos hallazgos arqueológicos nos permiten comprender que existieron poblaciones humanas transitando por *Wallmapu* hace miles de años atrás, relacionándose con su entorno, viviendo en sus ecosistemas. De todo esto, ¿qué vestigios encontramos específicamente en lo que hoy conocemos como la Región de Los Ríos que nos permitan pensar en poblaciones humanas que realizaron el oficio de la cestería y que utilizaron las fibras vegetales de la selva fría para confeccionarlos?

En la Región de Los Ríos y sus alrededores existen diversos hallazgos arqueológicos que dan cuenta de poblaciones humanas habitando el sector. Encontramos el Sitio Nochaco en la Región de Los Lagos; sitios superficiales sobre dunas antiguas en Cañete, Puerto Saavedra, Queule y Mehuín (a unos 250 y 550 km al norte de Monte Verde), lo que reviste un interés potencial para explorar eventuales ocupaciones tempranas en la Región (Falabella et. al., 2017:98); sitio Río Bueno (200 km al sur de Queule); Marifilo, en la parte norte del Lago Calafquén; Pucón-6; Monte Verde; Chichihuapi; sitio Salto Chico y sitio Pilauco, a 100 km al norte de Monte Verde.

Figura 1: Mapa de los hallazgos arqueológicos que existen en la región**Sitios**

- | | | | |
|--------------------|------------------------------|----------------------|----------------------------------------|
| 1. Deuco 1 y 2 | 8. Cabeza de indio 1 | 15. Marifilo 1 | 22. Castillo San Luis de Alba de Cruce |
| 2. Ralipitra 1 | 9. Villarrica W10 | 16. Loncoñanco 2 | 23. Morro Gonzalo 1 |
| 3. Villa JMC 1 | 10. Flor del Lago 1 | 17. Los Resfalines 1 | 24. Colún |
| 4. Santa Elvira | 11. Pucón VI | 18. Pitrén | 25. Los Lagos 1 |
| 5. Padre Las Casas | 12. Casa fuerte Santa Sylvia | 19. Chan Chan 9 | 26. Entrelagos 1 |
| 6. Licanco Chico | 13. Renahue 2 | 20. Chan Chan 11 | 27. Entrelagos 2 |
| 7. Lof Mahuida | 14. Los Chilcos 1 | 21. Chan Chan 18 | 28. Monteverde |

La arqueología plantea que “todos estos sitios indican que las poblaciones daban prioridad a la ocupación de microrregiones con características andinas comunes. Igualmente interesante es la presencia de implementos de basalto, cuarzo, jaspe, obsidiana, además de conchas y varios restos zooarqueológicos procedentes de los bosques, ríos y lagos como moluscos dulceacuícolas, anfibios, aves y mamíferos” (Falabella *et al.*, 2017:99).

De hecho, Leonor Adán, Verónica Reyes y Rodrigo Mera, se refieren a estas ocupaciones humanas de los bosques templados del centro-sur de Chile como un modo de vida persistente vinculado a los bosques. Explican: “Apoyándonos en unos de los conceptos clásicos de la arqueología histórico-cultural seguiremos la existencia de una Tradición Arqueológica de Bosques Templados. Esta expresaría una adaptación característica de las poblaciones humanas a estos ambientes boscosos configurando un modo de vida marcadamente tradicional y altamente especializado” (Adán *et al.*, 2001:1444).

Sus trabajos realizados en el Lago Calafquén les permiten proponer un modelo de ocupación de los espacios lacustres cordilleranos -de lo que hoy denominamos la Región de Los Ríos- por parte de poblaciones alfareras tempranas, o las que se denominan como Complejo Pitrén. Y plantean que:

la etnografía, los estudios etnohistoria y etnobotánicos son elocuentes al relevar la estrecha relación de las poblaciones mapuche con su entorno natural, lo que se evidencia en un conocimiento especializado y profundo de los recursos florísticos. [...] Aldunate (1996) desde una perspectiva etno-geográfica caracteriza en un sentido latitudinal las diferentes secciones biogeográficas que los mapuche identifican y diferencian. En cada una de éstas, se registran prácticas económicas que dan cuenta de un saber tradicional, destacándose la recolección como una actividad común a todas” (Adán *et al.*, 2001:1444).

De esta forma, se refieren a un término o modelo arqueológico posible y necesario para entender las poblaciones humanas de estos territorios como “hombre-en-el-bosque”. Quizás hoy en día suena mejor decir “humanos/as-en-el-bosque”, pero el sentido va al mismo lugar: considerar un modo de vida específico y característico de estas tierras boscosas que se manifiestan en expresiones culturales situadas que pueden rastrearse en prácticas actuales.

Las arqueólogas explican:

Nos interesa especialmente definir la tradición arqueológica de bosques en este espacio, puesto que sus características ambientales, -bosques laurifolios predominantemente, localización al sur de los 38°S, donde se produce un importante cambio de clima, y la existencia de lagos, volcanes y pasos cordilleranos a baja altura, permitieron una permanencia de las poblaciones alfareras tempranas hasta momentos tardíos, posibilitando un desarrollo local

que los distanció de la ocupación humana de otros territorios con características particulares a los diferentes ecosistemas (costa y valle). Una vez que comienzan a aparecer poblaciones agrícolas en el valle, de muy probable raigambre andina (Complejo El Vergel), esta tradición de bosques continuaría vigente en los sectores meridionales (al sur de Toltén) y cordilleranos (al sur y norte del río mencionado), tanto como resultado de una opción cultural por parte de las poblaciones, como por las distintas posibilidades ambientales que ofrecen las diferentes secciones (tipos de bosques, fauna asociada, topografía y clima) (Adán *et al.*, 2001:1445).

Esta información relacionada a la ocupación de las zonas lacustre-cordilleranas de la Región son confirmadas por Falabella *et al.*, quienes, al referirse a los hallazgos arqueológicos encontrados en el Lago Calafquen, explican: "El Alero Marifilo se encuentra en la banda norte del lago Calafquen y manifiesta una larga ocupación humana en el ámbito andino lacustre. El sitio se encuentra sobre una terraza alta con acceso a los microambientes del lago, a los recursos del bosque y la precordillera" (2017:98). Lo planteado complementa la propuesta de pensar un modo de vida relacionado a los bosques que se viene desarrollando hace miles de años en la Región, y del que podemos pensar a las poblaciones mapuche como herederas directas.

Ya en nuestro acercamiento a los orígenes prehispánicos y coloniales del Tejido en Crin (Naranjo y Antileo, 2018) pudimos dar cuenta de cómo estos primeros hallazgos posibilitan pensar una memoria de larga data compartida en torno al saber de la cestería entre las poblaciones monteverdinas y las que continuaron habitando los territorios de *Wallmapu* hasta nuestros días. Sumado a esos hallazgos están los específicos de la Región de Los Ríos, que si bien, tienen menos antigüedad, dejan en evidencia la existencia de ocupación humana que interactuaba de manera permanente con sus bosques y las materias primas que de ahí podía utilizar.

Nosotras no somos arqueólogas, ni nos especializamos detalladamente en estas materias, pero podemos comprender que desde las interpretaciones de la arqueología se podría pensar en tiempos antiguos donde poblaciones humanas interactuaron entre sí, moviéndose entre diferentes ecosistemas para encontrar alimento y herramientas y para habitarlos. Como explican Falabella *et al.* para Monteverde:

La presencia y complejidad de las viviendas, los rasgos asociados y las concentraciones de materiales específicos sugieren una ocupación continua del sitio y que ciertos sectores del mismo se utilizan con mayor intensidad que otros. Diferentes clases de artefactos testimonian una gran variedad de actividades y movilidad macroespacial; en cuanto a la diversidad de elementos orgánicos e inorgánicos traídos desde distintos ambientes incluyeron el litoral (unos 45 km al occidente), la cordillera andina y las pampas de la Patagonia (más de 70 km al este). También pudieron responder a intercambios de recursos entre

diferentes grupos que vivían en estos hábitats. Una larga secuencia de fechas radiocarbónicas de distintos materiales sitúa la ocupación de Monte Verde II hacia los 12.500 a.p. (Falabella *et al.*, 2017:101).

La evidencia arqueológica nos ayuda a pensar la antigüedad del oficio cesterero, elucubrar posibilidades con respecto a las prácticas y las costumbres que pudieron tener las poblaciones humanas antiguas. A estos hallazgos se suman los bosques, quienes a través de sus árboles y biodiversidad narran su propia historia, complementando las materialidades arqueológicas. Al parecer la vegetación que hoy encontramos en los bosques de la Región no se diferencia de la que existía y con la que interactuaron las poblaciones humanas de la prehistoria. Gracias a ellos tuvieron acceso a materias primas de las que se beneficiaron para alimentarse y construir artefactos de uso cotidiano y ritual. Así lo explican Adán *et al.*:

La actual vegetación de la cuenca del lago Calafquén, estructurada a partir del 3.000 AP, nos entrega una visión de lo que fue el bosque durante parte del Arcaico y en los períodos formativos. Entre las riberas del lago y el límite altitudinal de la vegetación en los faldeos del volcán Villarrica se desarrollan los siguientes tres tipos forestales: Roble-raulí-coihue, Coihue-raulí-tepa, Siempreverde, Araucaria y Lengua-ñirre (Donoso 1981). Estos corresponden a la Región del Bosque Caducifolio, la Región del Bosque Laurifolio y la Región del Bosque Andino-Patagónico (Gajardo 1994), los que están adaptados a diferentes gradientes altitudinales, que van desde los 200 m, que posee la ribera del lago, hasta la cumbre de los volcanes, sobre los 2.000 m. Esta biodiversidad, genera hasta la actualidad condiciones para una variada oferta de productos del bosque aptos para la alimentación humana, además de otros usos como el artefactual, el medicinal y el ritual (Catalán, 2000) (Adán *et al.*, 2001:1446).

No podemos ver canastos lo suficientemente antiguos para asegurar con certeza la realización de este oficio desde hace miles de años, se desintegran de manera tan orgánica con su entorno. Así, solo podemos realizar conjeturas posibles sobre la vida, prácticas y costumbres que llevaron aquellas poblaciones humanas antiguas que habitaban los bosques de la Región y transitaban e interactuaban en sus diversos ecosistemas, de mar a cordillera. Sin embargo, los registros arqueológicos nos dan señales sobre formas de habitar y tenemos el conocimiento y sabiduría que persiste hasta nuestros días de quienes, en diversas partes del territorio, continúan realizando el oficio de la cestería entramando las fibras que recolectan de esos mismos bosques. Con esta información nos aventuramos y visualizamos grupos humanos activos desde hace miles de años atrás que transitaban por esta Región a la que hoy llamamos *Wallmapu* y que, utilizando los elementos que les entregaba la naturaleza, se convierten en "humanos/as en el bosque", humanas, humanos de su terruño, generando un diálogo con sus entornos. Desde allí pensamos una sociedad específica que fue adquiriendo y construyendo formas de ser y vivir que podrían conversar con el presente.

¿Qué entendemos por *Wallmapu*?

Wallmapu es un concepto del *mapuzugun* utilizado para definir una idea de territorialidad propia. Sus usos semánticos, por cierto, han cambiado con el tiempo. Desde comienzos de los años noventa, fue la organización Consejo de Todas las Tierras la que extendió el concepto ocupándolo en la traducción de su nombre institucional como *Aukiñ Wallmapu Ngülam* y también difundiendo en su periódico *Aukiñ*.

Luego serán otras organizaciones las que propondrán una traducción similar a la de país *mapuche*. Entre ellas, el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, que fue clave para asentar una discusión sobre autodeterminación y autonomía con referencia a una noción de territorio que, en el caso mapuche, además, se encontraba construida como una demanda política histórica.

Actualmente, el concepto de *Wallmapu* se encuentra bastante extendido producto de la ardua tarea intelectual del movimiento mapuche. Aparece en textos políticos, en la literatura, en el cine y en diversas producciones culturales. Los procesos de traducción también lo han incorporado para intentar indicar la presencia de las personas en un territorio indígena.

Wallmapu puede entenderse como el territorio del pueblo mapuche. Es más que una comunidad, reducción o *lof*. Es más que la suma de las partes, básicamente porque tiene una resonancia política con la idea de un hogar donde construir y ejercer el derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche. Supera, también, la separación fronteriza entre Chile y Argentina y propone reformular el entendimiento desde las nociones de *Gulu Mapu* y *Puel Mapu*.



Pablo Mariman en Escucha Winka! Editorial Lom, año 2006.



Cianotipia Copihue



Cianotipia Junquillo



Cianotipia Quilineja



Cianotipia Voqui Negro



Cianotipia Pil Pil Voqui

Wallmapu es, en cierta medida, una cartografía contrahegemónica que avanza en respuesta al mapa instalado por el colonialismo republicano. No es posible entender *Wallmapu* sin los procesos de despojo territorial. La reducción del territorio mapuche como resultado de la guerra de invasión y la instalación de colonos durante el siglo XIX y XX es un elemento estructural de la definición de *Wallmapu*. La imaginación de una posibilidad político territorial alberga un anhelo de reparación frente al robo sistemático e impune de los territorios indígenas. En la idea de *Wallmapu* coexiste un anhelo de justicia ante las políticas expansivas de la violencia colonial chileno-argentina.

Por cierto, al ser *Wallmapu* un concepto en permanente construcción es también una palabra que el pueblo y el movimiento mapuche discute. La constante transformación de la territorialidad mapuche, mirada como un proceso de larga duración, ha cambiado las condiciones de la definición de *Wallmapu*. La fragmentación de los espacios, las familias, la diáspora, movilizan formas de pensar aquel territorio dependiendo de las situaciones en las que se encuentren las personas y las organizaciones mapuche.

El quehacer intelectual del movimiento mapuche, de todas maneras, ha logrado instalar la idea de *Wallmapu* como un concepto que reúne añoranza, anhelo, deseo de justicia y lucha por derechos colectivos. Ha permitido afianzar una unidad en el pueblo mapuche sin perder de vista realidades regionales que habitan en el mismo *Wallmapu*.

La noción de *Wallmapu* es también una geografía propia, que apunta más allá del sentido geopolítico. Es un recordatorio de recorridos y mapeos antiguos que ha legado una toponimia de los rincones más recónditos por donde pasaron las personas, los *nampullkafe* o los animales alguna vez. *Wallmapu* es también conocimiento de ecosistemas, de bosques, aguas y espacios que permitieron a un pueblo desarrollar la vida por largos años. Se erige una noción distinta de *Wallmapu* en un plano de comunicación de formas de vida.

Desde estos sentidos, el territorio mapuche es construido desde el habitar aquellos lugares, reconocerlos, aprender de ellos. La lengua es un tremendo testigo de aquello, la mención de lo vivo y lo muerto en ella lleva a repensar el *Wallmapu* en otras dimensiones. Las familias mapuche han construido conocimientos desde el ser, estar y vivir en esa *mapu* precisamente. Si bien esa territorialidad sobrevive con esfuerzo ante el escenario extractivista y depredador del modelo forestal y los altos consumos hídricos, todavía es posible pensar las formas y vidas de ese territorio de manera distinta. Los bosques del *Wallmapu* han sido conocidos por generaciones, desde ahí surgieron observaciones, conexiones y conocimientos para el devenir de las familias mapuche.

El sentido de *Wallmapu* es amplio y sin duda obliga a repensar cartografías y ecosistemas. La mirada de este territorio es geopolítica, porque transita en

esas batallas, pero también es sobre las vidas que allí se han desplegado, sus prácticas y costumbres con relación al entorno. El mapa del *Wallmapu* puede estar perfectamente centrado desde los bosques, desde los cursos de aguas, desde las cordilleras.

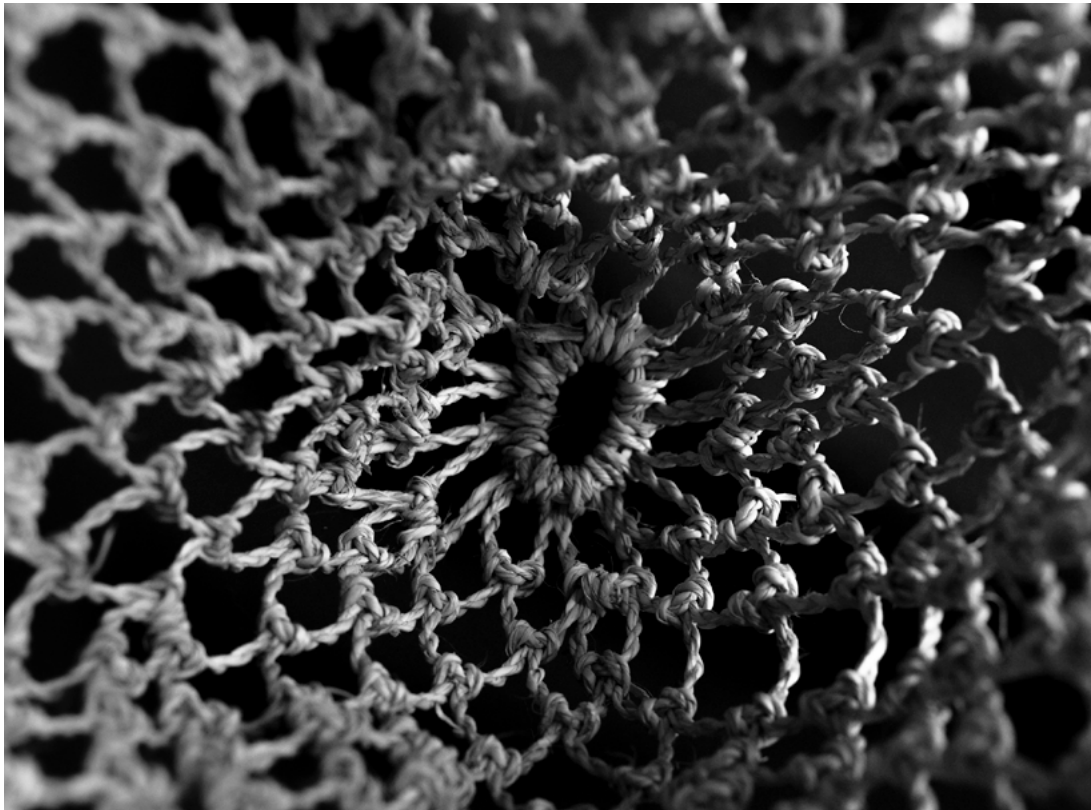
¿Qué nos dicen las crónicas de los primeros colonos que registraron las prácticas culturales de quienes habitaban estos territorios?

La cestería mapuche ha sido una parte integral de la cultura mapuche durante siglos, con sus raíces probablemente remontándose a tiempos prehispánicos. Aunque existen escasas fuentes o crónicas del período colonial español que aborden específicamente este tema, el traslado y almacenamiento de bienes y alimentos desempeñaba un papel fundamental en la sociedad mapuche, así como el intercambio de artefactos u otras materialidades culturales. Además, el profundo conocimiento de los ecosistemas y las propiedades de las plantas que se utiliza en la creación de cestas nos permite plantear una existencia continua de estos saberes y técnicas a lo largo del tiempo.

La cestería mapuche no solo cumple una función práctica, que es la parte que más se conoce al respecto, sino que también posee un profundo significado cultural y simbólico para el pueblo mapuche. A través de la meticulosa elaboración de cestas, el pueblo mapuche transmitía su estrecha conexión con los ecosistemas en que se desenvolvían. Cada tejido y cada diseño encerraba una historia y un mensaje, memorias que continuaban su curso en las siguientes generaciones. A través de la cestería se agita una cierta memoria de las manos, conjugando técnicas y materialidades de la vida que contienen relaciones específicas entre personas, familias y otras formas de vida.

El conocido investigador Tomás Guevara, en la primera mitad del siglo XX, señalaba la existencia de la cestería en el mundo mapuche. Lo planteaba del siguiente modo:

Desde Villarrica hasta Llaima, Curacautín i el Alto Bío-Bío la confección de cestos de todas dimensiones se mantiene como ocupación asidua de hombres especializados. Trabajaban con varillas de enredaderas piezas redondas, de boca ancha, sin asas i en forma de ollas. En otras emplean el junco que tejen con admirable cohesión y prolijidad. A este tipo de cestería pertenece el utensilio tan estimado de los indios que denominan *llepu* y emplean para esponjar el mote, aventar el trigo tostado, vaciar harina, etc. Un canasto del mismo tejido es el que los indios llaman *longo* de mucha estimación entre ellos y variable en su forma. No han conocido los araucanos ni antes ni ahora la cestería pintada. No sólo a las necesidades de la casa proveen los cesteros de este, sino que esportan a las reducciones del centro i del poniente sus productos, en caravanas de varios hombres y mujeres que conducen en las ancas de sus caballos una portación de canastos de distintos tamaños (1927: 271-272).



Tejido del centro de una Pilwa, Tienda de Don Paulino Martín, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.



Pilwa de Chupon, Tienda de Don Paulino Martín, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.



Pilwa, Tienda de Don Paulino Martín, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.



Chaiwe de copihue, Tienda de Don Paulino Martín, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.

A través de estos pasajes de Tomás Guevara, se pueden extraer varios elementos relevantes para el análisis. En primer lugar, una dimensión de continuidad cultural, es decir, se destaca que la confección de cestos ha sido una ocupación continua en diferentes realidades geográficas extensas. En segundo lugar, se mencionan los materiales utilizados en la cestería mapuche, como las varillas de enredaderas y el junco. Además, se destaca la admirable cohesión y prolijidad con la que se teje el junco. Estos detalles resaltan la destreza técnica y la habilidad manual de los y las artesanas mapuche en la creación de cestos. En tercer orden, se habla de usos y funciones, revelando una diversidad de aplicaciones prácticas de los cestos en la vida cotidiana y la importancia que tienen en el contexto cultural mapuche. Por último, Guevara propone el lugar de la cestería en tanto comercio y distribución, poniendo énfasis en la exportación mediante caravanas. Esto sugiere que la cestería no solo tenía un valor utilitario, sino también un valor económico y comercial en el intercambio entre las comunidades mapuche.

Esta imagen aparece en las investigaciones de Tomás Guevara y describe la forma de algunos cestos:



Otro texto importante en la recopilación de antecedentes históricos de la cestería es el testimonio de Pascual Coña, recogido por el padre Ernest Wilhem de Moesbach. En él, Pascual Coña demuestra un amplio conocimiento del uso de cestería en diversos contextos, diferenciando además los vocablos en *mapuzugun* de diferentes tipos de cestas.

En el contexto de la sociedad mapuche del siglo XIX, se pueden observar, según Coña, diferentes tipos de canastos y sus prácticas de uso. Uno de ellos es el *chaiwe* o *chayüwe*, utilizado como canasto de almacenaje en variados tamaños. Otro ejemplo son los *wilal*, que son bolsas especialmente diseñadas para el transporte de productos del mar. Además, es interesante mencionar las diferencias en la nomenclatura entre el mapudungun y el castellano, como el caso de los cernidores, llamados *llepu* en mapudungun y "balay" en español. El testimonio de Pascual Coña es sumamente significativo, ya que sus relatos nos hablan del siglo XIX. La caracterización que proporciona permite visualizar de manera efectiva la importancia de la cestería en todas las labores productivas, así como en los viajes y los intercambios durante aquel siglo. Un trabajo que complementa esta información, corresponde a las descripciones aportadas por el naturalista Claudio Gay al referirse a los oficios que encuentra. Señala el investigador:

las indias son muy hábiles para construir canastos y cestas con plantas sarmentosas (vogui), trenzados con mucha perfección y capaces de resistir mucho tiempo; están afirmadas a veces por cañas de colihue, que sirven de medida y tienen forma de disco. El chayhue les sirve para filtrar su sidra y para tamizar la harina, y a veces tiene una forma redonda para contener los objetos que las mujeres llevan amarrados a la cabeza con ayuda de una cinta de lana (2018: p.153).

Claudio Gay menciona algunas plantas con las que existe conexión desde el mundo mapuche para la elaboración de cestería y nombra el *chaywe* como una cesta especial para el tratamiento de algunos alimentos. Si bien no hay especificidades sobre el *llepu* o *balai*, la cestería junto a la alfarería y la metalurgia componen un universo creativo de artefactos para el desarrollo de la vida. Estos registros del y sobre el siglo XIX permiten observar un tipo de conocimiento asentado y amplio desarrollo en la vida mapuche. El conocimiento sobre las formas de vida vegetal y su uso en la cotidianidad potencia la imagen de una sociedad que se despliega por un vasto territorio.

En esa misma línea se encuentra la clasificación que ofrece el profesor Martín Alonqueo Piutrin. En su clásico texto *Mapuche ayer y hoy* sostiene que el arte mapuche alcanzó "un gran desarrollo en la industria de tejidos, cerámicas, platerías y cesterías, robusteciendo de esta forma su propia economía aquellos que se dedican a esta clase de industria cuya comercialización era el sistema de intercambios. Se cambiaba un objeto por un animal, por alimentos" (1985:130).

Aquí, Alonqueo observa la condición económica de la producción de materialidades en la vida mapuche y se refiere a ella desde una óptica de industria y comercialización. Se entiende, por cierto, en un contexto de preocupaciones por el desarrollo económico-social que tenía Alonqueo sobre la vida en las reducciones. En medio de sus reflexiones, el autor realiza una sistematización de las materias primas con las que son posibles de realizar las distintas variedades de cestería y también una tipología de canastos, como la siguiente:

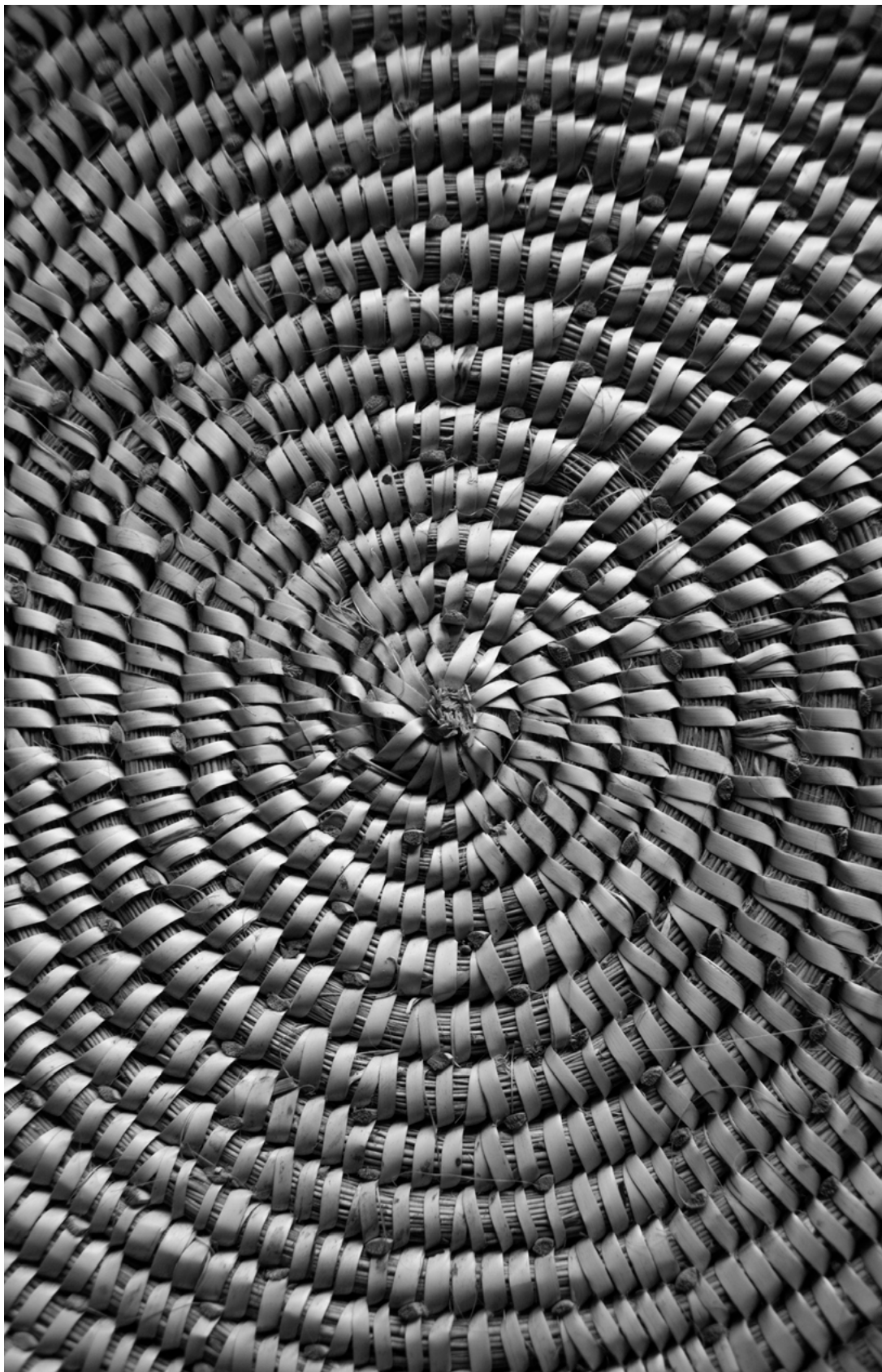
1. Këlko: el chaihue. Hay distintos tamaños de këlko, chico y grande. El Kílko es una especie de canasta que sirve para transportar granos, ropa, etc. La fabricación de los chaihues se hace con las cáscaras de los tallos de colihues, de los copihues, cowül y pill pill, enredaderas trepadoras que forman el reino vegetal de los bosques y selvas mapuches.
2. Llepë. El *llepu*. Es un artefacto muy útil que se emplea en la aventación de los granos. Se fabrica de las cáscaras o cortezas de los quilabutres y de colihues cuya forma circular es grande y convexa.
3. Trong Trong: El bolsón. Es un bolsón combinado con cuero y tejidos de tallos de copihues, etc.
4. Yapau: bolsa. Es una bolsa de cuero de animales que cazaban y servía para guardar granos de maíz, porotos, etc. y harina tostada" (1985:129-130).

La descripción de Alonqueo habla de una gran vitalidad de este tipo de confecciones en la vida mapuche y sus usos en dinámicas de intercambio y reciprocidad. Existen importantes similitudes con las referencias de Pascual Coña. La pervivencia de utensilios, técnicas y vocablos hablan de un conocimiento y práctica robusta, procesos creativos y de enseñanza de largo aliento.

Héctor Mora (1992) propone una interesante reflexión acerca de la relación entre las expresiones artesanales y la existencia del individuo dentro de un grupo social, en términos de la historicidad en las construcciones de cestería. Según Mora, durante mucho tiempo, estas expresiones estuvieron estrechamente vinculadas a la vida y la identidad de las personas en su entorno social. El autor argumenta que los objetivos de la artesanía surgieron como respuestas a necesidades específicas, las cuales se transmitieron de generación en generación. En este sentido, la artesanía se convirtió en una manifestación plástica que emerge como resultado de la interacción entre el individuo y su entorno. Por ejemplo, el tejido se desarrolló como una forma de cubrirse y protegerse, mientras que la alfarería se empleó para calentar, cocinar y servir los alimentos. Además, se crearon objetos líticos y de cestería para actividades relacionadas con la pesca y la caza. En resumen, la artesanía se originó para satisfacer las necesidades prácticas de las personas en su vida diaria.



Canastos de Ñocha, Tienda de Don Paulino Martín, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.



Tejido del centro u ombbligo del Llepu por Don Pablo Cayulef, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.

Mora enfatiza el vínculo intrínseco entre la artesanía y el contexto social en el que se desarrolla. La producción artesanal no solo es una manifestación creativa, sino que también desempeña un papel fundamental en la subsistencia y la adaptación de los individuos a su entorno. Además, esta perspectiva resalta la importancia de preservar y valorar las tradiciones artesanales como parte esencial de la cultura y la identidad de una comunidad. Para Mora, la artesanía nace como una expresión plástica y funcional que está estrechamente ligada a las necesidades y la vida diaria de las personas dentro de un grupo social. Estas creaciones artesanales, como el tejido, la alfarería y otros objetos, representan la forma en que los individuos se adaptan y utilizan su entorno para cubrir sus necesidades básicas. Entender esta relación entre la artesanía y el contexto social es fundamental para apreciar y preservar estas manifestaciones culturales y para entender su desarrollo histórico.

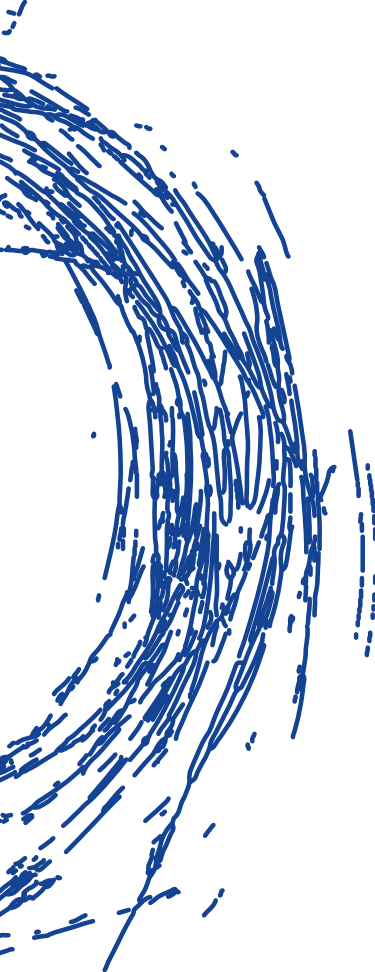
Por otro lado, Loreto Rebolledo plantea una conexión entre práctica e historicidad. Sostiene:

En cada gesto actual, que replica el de un abuelo o abuela lejanos se vuelven a recrear los orígenes de la cestería mapuche. Mientras sobrevivan el bosque autóctono y las lagunas, el gesto podrá repetirse y la cultura de estos hombres y mujeres de la tierra seguirá materializándose y difundiéndose en la forma de cestos y diversos objetos útiles por diferentes lugares hablándonos de raíces que se entrecruzan con la naturaleza (1992:3).

En este planteamiento de Loreto Rebolledo sobre la cestería mapuche, la historia adquiere una gran importancia. La historia se convierte en un vínculo vital entre el pasado y el presente y, a través de la repetición de estos gestos, se mantienen vivas ciertas tradiciones y conocimientos ligados a la existencia de bosques y aguas, que son parte fundamental de su entorno natural. La preservación de estos elementos naturales es esencial para que los gestos de la cestería puedan seguir reproduciéndose. La historia se convierte en una guía para comprender y valorar la relación entre mapuche e *itrofill mongen*³.

Hablar entonces de la historia de la cestería no tiene que ver con años y con grados de conservación que atisben cierta datación. En este caso, la potencia de la construcción de canastos está envuelta en tipos de memorias de la vida cotidiana, que perviven y resisten al paso del tiempo, pero el tiempo visto en conexión con acumulación de experiencias y saberes, de capacidades de observación y habilidades técnicas, de confluencias que distinguen una relación especial con otros seres y otras vidas que otorgan a la construcción mapuche de objetos sentidos espaciales y situacionales, sentidos de preservación y relación ambiental. Y todo ello se traspasa a las generaciones venideras que hasta el día de hoy, incluso con la degradación de los bosques, continúan enseñando sobre fibras y canastos.

³ Ha sido traducido desde el *mapuzungun* como biodiversidad.



¿Qué nos pueden decir los bosques y su desarrollo en este habitar?

Cestería tradicional en la Región de Los Ríos

La cestería de la Región de Los Ríos se caracteriza porque sus materias primas provienen del bosque nativo. Se trata de fibras de especies vegetales que son recolectadas por manos cuidadosas y sabias de hombres y mujeres que heredaron el oficio de sus padres, abuelos y antepasados. Las fibras pueden ser tallos, hojas o raíces.



Recolección de Coirón en borde de camino LindaFlor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio, 2022



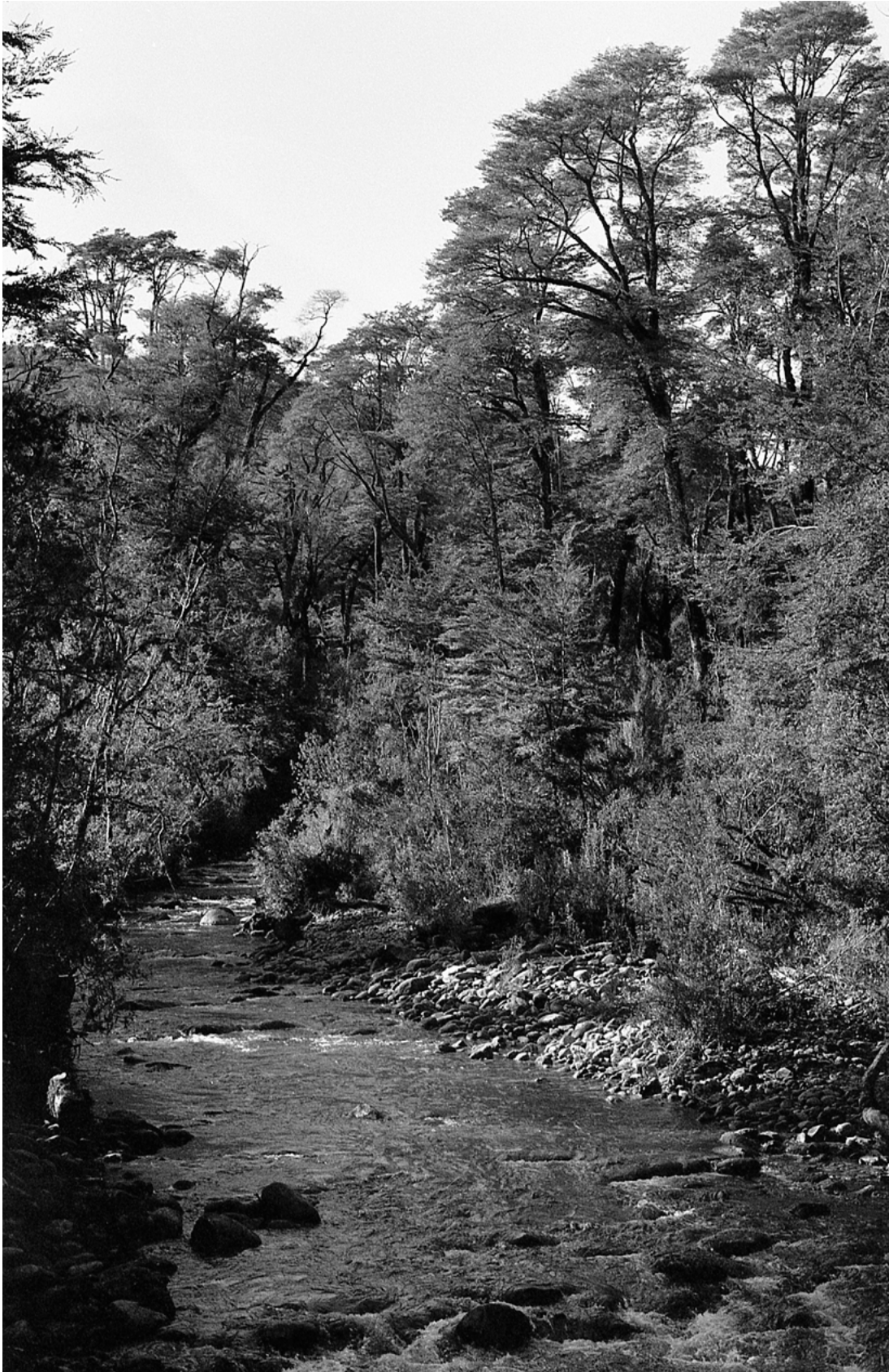
Pil Pil Voqui en el Arboretum UACH, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Febrero, 2022.

Bosque Valdiviano proveedor de Productos Forestales no Madereros (PFNM)

Los bosques nativos presentes en la Región de Los Ríos pertenecen, según la tipología forestal, al tipo forestal siempreverde (Donoso, 1981) y, en el ámbito mundial, forman parte de los bosques templados lluviosos o selva valdiviana, considerados uno de los 35 *hot spots*, es decir, puntos calientes del planeta a los cuales poner atención por su alta biodiversidad y, a la vez, fragilidad (Myers *et al.*, 2000). La costa de la Región de Los Ríos, que alberga numerosos relictos vegetacionales debido a su influencia oceánica, se mantuvo en gran medida libre de cubierta de hielo durante las extensas glaciaciones cuaternarias, convirtiéndose en el refugio de fauna y flora (Villagrán, 1993). Una descripción que resume muy bien las características de los bosques de la Región fue publicada en la estrategia de conservación de la biodiversidad de la Región de Los Ríos del año 2009:

La Región de Los Ríos se caracteriza por la presencia de bosques caducifolios mixtos con algunos elementos esclerófilos. Existen bosques caducifolios, laurifolios, siempreverdes, resinosos de coníferas y matorrales siempreverdes. Los bosques caducifolios dominados por *Nothofagus* de hoja grande se encuentran asociados a los sectores más secos, mientras que los dominados por *Nothofagus* de hoja pequeña se distribuyen en los sectores andinos más fríos (Luebert y Pliscoff 2004). Los bosques laurifolios, siempreverdes y resinosos de coníferas se ubican en posiciones climáticas más húmedas que los caducifolios (Amigo y Ramírez 1998). Los bosques laurifolios están asociados a ambientes más cálidos y de menor continentalidad, cerca del mar o en zonas adyacentes a los lagos (Luebert y Pliscoff 2004). La Región está poblada por formaciones azonales de diferentes tipos, especialmente bosques pantanosos de Mirtáceas (22).

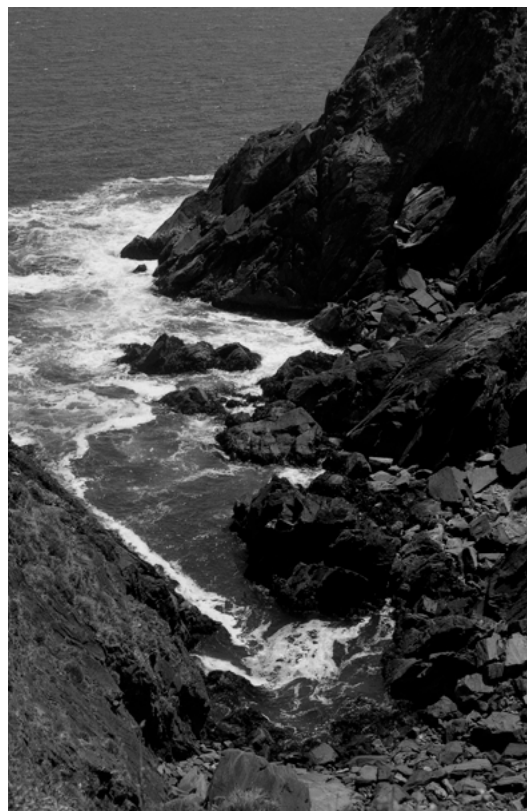
La historia de uso de estos bosques desde su estado original al estado que conocemos hoy en día, ha estado marcada por una fuerte presión humana, no solo por el uso de la madera para leña o aserrío, sino que también por el cambio de uso de suelo de bosques a terrenos agrícolas y grandes incendios. Todo esto ha llevado a tener hoy en día un bosque nativo degradado, distribuido en mosaicos de vegetación, que requiere de restauración y manejo forestal sustentable para que las funciones del ecosistema vuelvan a recuperarse. A pesar de esta condición de degradación, la naturaleza sabiamente va acomodando sus funciones y se abre paso creando nuevas estructuras vegetacionales llamadas bosques secundarios, denominados así porque crecen después de la corta del bosque original. También se han creado renovales, como el caso de renovales de canelo, de roble, coihue, olivillo, entre otras especies. Es en estas nuevas estructuras en formación y desarrollo que se plasma el proceso sucesional de un bosque y es en estas etapas intermedias en las que se produce una amplia diversidad de especies vegetales y formas de crecimiento.



Río en el Parque Nacional Alerce Costero, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022.

Es así que coexisten especies arbustivas como murta, maqui, chacay y latúe por la costa, con especies de trepadoras sobre árboles como pil-pil voqui, voqui negro, voqui blanco y voqui couye, con epífitas como la chupalla creciendo en la copa de árboles añosos como el coigüe, el meli, el ulmo, o la quilineja trepando por lumas, canelos, tepas y mañíos.

En esta diversidad cobran protagonismo otras formas de vida vegetal, como los helechos, los musgos, las enredaderas, los arbustos y las epífitas, que son distintas al árbol. Mientras la naturaleza toma su tiempo en fortalecer y ensanchar nuevos árboles, las otras formas de vida vegetal crecen en condiciones favorables de luz para producir flores, frutos, semillas, corteza, tallos, ramas y hojas. Muchas de estas especies pueden ser utilizadas por el ser humano y se les denomina Productos Forestales no Madereros (PFNM).



Vista del mar desde el Área Costera Protegida Punta Curiñanco, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Febrero, 2022.



Chupón en el Parque Nacional Alerce Costero, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022

Productos Forestales No Madereros (PFNM) y Cestería

Por bosque nos referimos a un ecosistema natural en el cual los árboles son un componente significativo. Sin embargo, los productos forestales no provienen solamente de los árboles [...] sino de todas las plantas, hongos, animales (incluidos los peces) para los cuales el ecosistema forestal provee de hábitat (De Beer y McDermontt, 1989).

Los PFNM son definidos como aquellos bienes de origen biológico, distintos de la madera, procedentes de los bosques, de otros terrenos arbolados y de árboles situados fuera de los bosques; definición que considera bienes de origen animal y vegetal, independientemente de la naturaleza artificial o natural del bosque (FAO, 1999). Es así como estos productos tienen gran importancia para la economía de las poblaciones rurales, sobre todo las que están estrechamente vinculadas a los bosques.

Así, hay arbustos proveedores de frutos comestibles como la murta y el maqui, hay especies proveedoras de partes vegetales tintóreas, como el tallo y raíz de michay, como las hojas de radal y pillo-pillo, como la corteza de tineo, entre otras; también están las frondas decorativas de algunos helechos como *Lycopodium* y *Gleichenia*, los musgos como el musgo pinito, las plantas medicinales como el palo negro, el natre, el meli y la zarzaparrilla. Muy importantes son las especies proveedoras de fibra de uso artesanal para la confección de cestería.

La cestería asociada a los bosques usa fibras vegetales de uso artesanal. Estas son partes vegetales como hojas, tallos, raíces o inflorescencias, que, por sus características de flexibilidad, se emplean como materia prima en el tejido de cestería (Palma *et al.*, 2021).

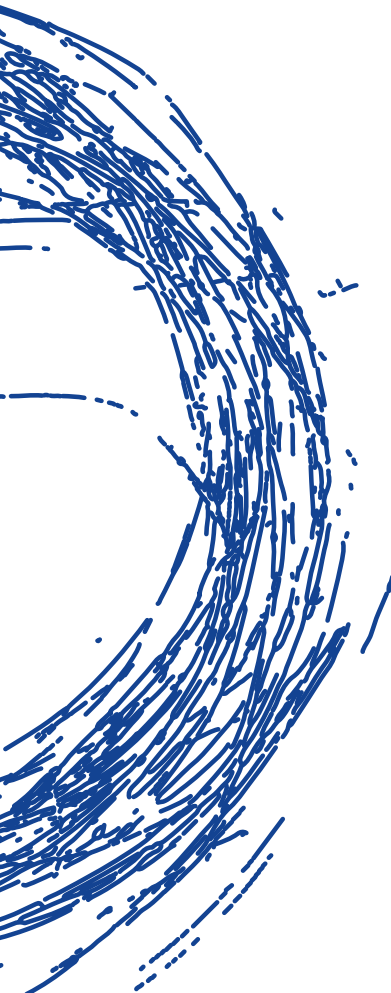
La recolección de plantas trepadoras, denominadas genéricamente voqui, para la confección de canastos y bolsas, es una actividad tradicional en comunidades indígenas y campesinas que venden sus productos en mercados locales, regionales y en tiendas de artesanías. Aunque es difícil reconocer en estos artículos la especie utilizada, se cita pilpil-voqui (*Boquila trifoliolata*), voqui fuco (*Berberidopsis corallina*), voqui blanco (*Capsidium valdivianum*), voqui negro (*Cissus striata*) y copihue (*Lapaegeria rosea*) como las más comunes; al igual que especies de monocotiledóneas como quila (*Chusquea quila*) y quilineja (*Luzuriaga* sp.), y la bromeliácea chupón (*Greigia sphacelata*) como las más comunes en el comercio de cestería en el sur de Chile (Tacón *et al.*, 2006).



Bosque Nativo Linda Flor, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022.



Bosque Nativo Linda Flor, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022.



***Recolección de las fibras
vegetales y relación con el
entorno: Fichas por especie***



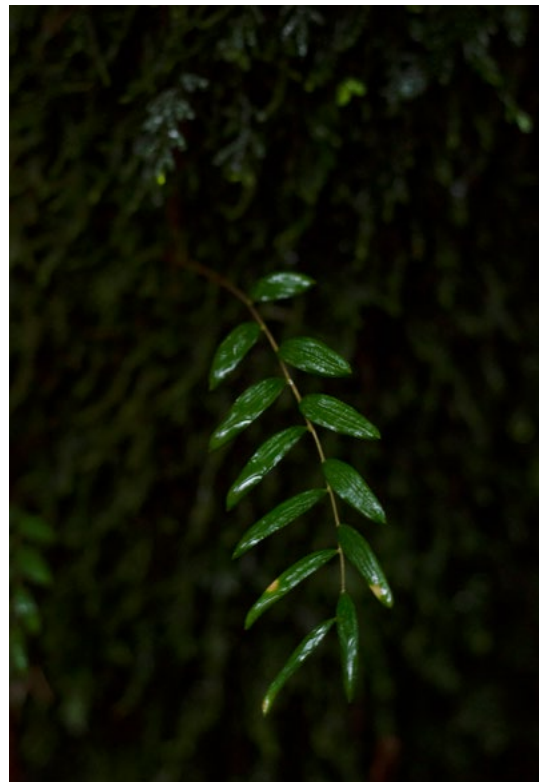
Pil Pil Voqui en el Arboretum UACH, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Febrero, 2022.



Quila en el Parque Nacional Alerce Costero, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022.



Zarcillo de Voqui Fuco en el Arboretum UACH, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Febrero, 2022.



Quilineja en cercanías del Parque Oncol, Valdivia, Los Ríos, Wallmapu. Julio, 2022.

QUILA

Nombres:

Nombre común: Quila

Nombre científico: *Chusquea quila* Kunth

Nombre en mapudungun: küla, cūla (De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998))

Familia: Poaceae



Área de distribución: Regiones desde O'Higgins hasta Aysén (Rodríguez et al., 2018).

Condiciones de crecimiento: Crece de forma arbustiva, con cañas semitrepadoras y arqueadas que se apoyan sobre arbustos y árboles. También crece formando matorrales en el sotobosque, los que se conocen como quilantos. Su raíz es gruesa y genera numerosos brotes comestibles, formando matas frondosas y muchas veces impenetrables. Esta especie muere después de florecer, en un ciclo de muchos años, generando una gran cantidad de semillas, las que son especialmente apetecidas por ratones.

Características botánicas: Es una especie de planta gramínea, como el trigo y los pastos, y pertenece al grupo de los bambú. Tiene hojas lanceoladas, de 6-18 cm de largo, pilosas en la cara superior. Las ramas floríferas nacen de los nudos en los tallos. Sus inflorescencias son de color violáceo, de 14 a 18 cm de largo (Marticorena et al., 2010), se asemejan a las espigas de trigo y otras gramíneas.

Hábitat: Frecuente en zonas donde se ha cortado el bosque primario o secundario, es una especie que ocupa claros de bosque, por lo tanto, hay sectores donde es invasiva (Palma et al., 2021). También a la orilla de bosques y matorrales nativos.

Recomendaciones de recolección: La quila se recolecta desde mayo a septiembre, que es la época en la que los nuevos brotes ya están listos para ser utilizados. Lo que se recolecta son los tallos de la planta. Se recomienda cortar con tijera de podar o cuchillo y elegir los tallos más largos en los entrenudos, de modo de tener una fibra lo más flexible posible.

Amenazas identificadas: Disminución del bosque nativo. Roce por limpieza de bosque nativo o habilitación para otros usos del bosque. Ramoneo de animales y la caída de árboles sobre los quilantos. La cosecha intensa de sus brotes comestibles. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cesto: *Llepu*, *balai*, canastos de variados diseños y tamaños, paneras, campanas decorativas, microcanastos decorativos.

Técnica utilizada: Aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Corteza y corazón de los tallos de la quila.

Otros usos: Sus brotes son comestibles.

VOQUI FUCO

Nombres:

Nombre común: Voqui Fuco, voqui pilfuco, michay rojo o coralillo

Nombre científico: *Berberidopsis corallina* Hook.f.

Nombre en mapudungun: Voqui Pilfuco

(enredadera de agua) (Flores, 2021)

Familia: Berberidopsidaceae



Área de distribución: Regiones del Maule hasta Los Lagos (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: El voqui fuco o voqui pilfuco, es una planta trepadora robusta que puede llegar a 15 m de alto o más. Como todas las plantas, el voqui fuco necesita la luz del sol para crecer. También necesita la sombra y protección del bosque nativo, porque es muy sensible a las heladas y a la sequedad. Las mejores hebras para tejer se encuentran en quebradas profundas y húmedas, especialmente bajo la quila, donde encuentra condiciones ideales para crecer. Sus tallos se enroscan en troncos y ramas de otros árboles para trepar, y se benefician de la materia orgánica que aportan al suelo.

Características botánicas: Hojas siempreverdes grandes y aserradas fuertemente dentadas de 4-12 x 3-5 cm, adelgazándose hacia un punto en el ápice. Flores péndulas; pétalos color rojo-coral o escarlata que aparecen unidas al tallo por un corto peciolo de los brotes del último crecimiento de la temporada anterior; dispuestas en una inflorescencia terminal; floración entre diciembre y abril. El fruto es una pequeña baya negra brillante similar al fruto de maqui, que madura a mediados de enero (Tacón y Palma, 2017; Hechenleitner *et al.*, 2012).

Hábitat: Crece dentro del bosque nativo de mayor superficie en quebradas con influencia de humedad marina en la cordillera de la costa. Escasa, se encuentra en la categoría "en Peligro" (Palma *et al.*, 2021; Hechenleitner *et al.*, 2012). Aunque se puede encontrar dispersa en la Cordillera de la Costa entre las regiones del Maule y Los Lagos, una de las principales poblaciones se encuentra en la cordillera de San Juan de la Costa en Osorno, donde se conserva también la tradición de uso en cestería (Tacón y Palma, 2017), como también en la zona costera del Biobío. La planta principal del voqui fuco, que se conoce como planta madre, tiene un tronco grueso que trepa a gran altura sobre un árbol. Con el tiempo, esta planta se ramifica y crece vigorosamente hacia los lados, para formar un "bocal o boquería" que se extiende por el bosque (Tacón y Palma, 2017).

Recomendaciones de recolección: Si la planta madre se mantiene en buen estado, todos los años nacerán muchos tallos horizontales o hebras que se pueden recolectar sin dañarla. Se deben recolectar solamente los tallos horizontales, los que derivan de la planta madre. Cuando se corta la

planta madre, que tiene un crecimiento vertical, puede morir toda la planta o quedar tan débil que pasarán varios años antes de que vuelva a producir tallos horizontales, que son los recolectables. Los tallos verdes que se arrastran por el suelo son muy delicados y se rompen con facilidad con el pisoteo del ganado o las personas (Tacón y Palma, 2017). Se recolecta todo el año, aunque preferentemente en verano y otoño, con luna menguante para asegurar la flexibilidad del material recogido. Para que la hebra sea más sobada o flexible, los tallos tienen que estar maduros, pero si la planta está muy expuesta al sol la hebra se pone más rígida (hebra quebradora o vidriosa), más ramificada (más nudosa) y más torcida (Tacón y Palma, 2017).

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo, roce de voqui y vegetación acompañante para limpieza y habilitación de zonas de cultivo, recolección inapropiada de tallos y órganos de reproducción. Incendios forestales. Ramoneo por animales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Comunidad que la realiza: "La cestería tradicional de Voqui Fuco sólo es conservada por unas pocas personas de origen mapuche huilliche de la comuna de San Juan de la Costa, en la provincia de Osorno, Región de Los Lagos" (Tacón y Palma, 2017).

Tipos de cestos: *Balai*, canastos de variados tamaños, bandejas redondas y cuadradas, canastos roperos, joyeros con tapa, objetos decorativos mezclados con otras fibras o incluso con madera.

Técnica utilizada: Entramado y aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Tallos horizontales de aproximadamente un cm de diámetro. Se hacen rollos que pueden llegar a pesar 30 kg. Estos se cargan sobre la cabeza o sobre el lomo de un caballo. En una jornada se pueden recolectar tres de estos rollos (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: Sus tallos se usaron para amarrar cercos. La especie es usada como planta ornamental en jardines reales en Europa. El voqui se reconoce como un lawen, es decir, una planta medicinal que purifica la sangre y mejora el apetito (Flores. E., 2021).

PIL-PIL VOQUI

Nombres:

Nombre común: Pil-pil Voqui

Nombre científico: *Boquila trifoliolata* (DC.) Decne.

Nombre en mapudungun: Pül-pül Foki, pëll-pëll foki (enredadera muy estrechada) (De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Lardizabalaceae



Área de distribución: Regiones desde Maule a Los Lagos (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Por su hábito de crecimiento, el pil-pil voqui es una planta trepadora, y por su modo de trepado corresponde a una liana. Como liana, esta planta depende de la disponibilidad de soporte externo, como árboles y arbustos para alcanzar el estrato superior del bosque y de este modo, aumentar la captura de luz (Carrasco-Urra y Gianoli, 2009). Los tallos que crecen a ras de suelo, pueden desarrollarse sin raíces y sin hojas cuando se encuentran en terrenos muy sombríos y húmedos. Cuando se abre mucho el dosel arbóreo o arbustivo, estos tallos limitan su crecimiento y en muchos casos se secan. Los tallos pueden desarrollarse bajo la hojarasca y con el tiempo quedar enterrados y formar nuevas raíces, siendo ésta una estrategia de reproducción vegetativa (Palma *et al.*, 2016).

Características botánicas: Los tallos de esta planta son herbáceos en un inicio, pero a medida que envejecen se tornan leñosos. Sus hojas son de tipo siempreverde, ya que no caen en invierno. Se presentan en forma alternada y están compuestas por tres folíolos (pequeñas hojas), unidos por un pecíolo. El área foliar es muy variada en tamaño y polimórfica, es decir, adquiere muchas formas. El color de las hojas es verde oscuro por el haz y por el envés se torna verde blanquecino, imperceptiblemente pubescente, es decir, con pelos. Las flores son de tipo monoico, ya que hay flores femeninas y masculinas en la misma planta. Ambos tipos de flores son de color blanco-verdoso con un cáliz de seis sépalos y corola de seis pétalos. Las flores masculinas poseen seis estambres unidos hacia la base y las flores femeninas presentan un estigma grueso y carnoso. Las flores se desarrollan en grupos denominados umbelas bracteadas. El fruto es una baya de color blanco cremoso, de forma globosa de 4,3 - 6,5 mm de diámetro. En su interior presenta dos a cinco semillas rugosas. La germinación natural se produce cuando las semillas están recién caídas, en estado fresco y no cuando están secas (Christenhusz, 2012).

Hábitat: Muy frecuente en bosques fragmentados de segundo crecimiento en la pequeña propiedad forestal (Palma *et al.*, 2021). Crece en diversas formas de bosques y matorrales nativos de la región centro-sur de Chile y Argentina (Marticorena *et al.*, 2010). Crece tanto en bosques secundarios como en bosques adultos, e incluso se desarrolla en claros

de dosel producidos por la caída de árboles, por lo que se presenta en distintos ambientes lumínicos (Gianoli *et al.*, 2010). Sin embargo, en bosques adultos presenta un menor desarrollo, ya que solo puede trepar árboles o arbustos de menor diámetro, siendo inestable en soportes muy anchos, en los que puede caerse (Marticorena *et al.*, 2010). Se han observado tallos de pil-pil voqui enrollados en el suelo del bosque después de caer grandes árboles (Carrasco-Urra y Gianoli, 2009; Palma *et al.*, 2021).

Recomendaciones de recolección: Para la elaboración de cestería de pil-pil voqui se utilizan los tallos de la planta. Se seleccionan aquellos tallos que van por el suelo, en crecimiento horizontal. Durante el invierno no deberían recolectarse los tallos, ya que estos se ponen quebradizos y no servirían para tejer. Durante los meses de junio y julio sería el período de receso invernal, en primavera ya se puede recolectar pero hay que procurar no dañar los brotes juveniles, el resto del año se recolecta sin problema. Los tallos que trepan y crecen verticalmente no son recolectados porque no tienen la misma flexibilidad y porque producen los órganos reproductores (Palma *et al.*, 2016).

Amenazas identificadas: Disminución del bosque nativo. Roce por limpieza de bosque nativo o habilitación para otros usos de la tierra. Ramoneo de animales y la caída de árboles sobre los vocales. La cosecha intensa y destructiva de los tallos. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Comunidad que lo realiza: "En la provincia de Valdivia, al salir del pueblo de Mehuín en dirección sur, cruzando el río Mehuín (llamado también Lingue), y al pasar la empinada cuesta de tierra que existe atrás de la recientemente bautizada caleta de Mississippi, se encuentra Alepúe. Esta comunidad se instala en las faldas de los cerros enfrentados al mar abierto, lo que permite que desde tiempos ancestrales los grupos familiares de origen lafkenche que la componen hayan vivido complementando de labores agrícolas y ganaderas con actividades pesqueras y el desarrollo de artesanías aparte de fibras vegetales como el Pil pil Voqui. [...] en Alepúe es posible distinguir diferentes sectores: Pasto miel, Panguimeo, Epuco, Alepúe Centro y Alepúe playa, habitados por individuos con estrechas relaciones de parentesco" (Palma *et al.*, 2016: 35).



Tipos de cestos: Cestos, cuelgas de pájaros, pescados de diferentes tamaños, gallinas, cuelgas de copihues, costureros, árbol de la vida entre otros.

Técnica utilizada: "La técnica utilizada en la cestería en Pil-Pil Voqui es principalmente la de entramado, que por su sencillez permite un rápido aprendizaje. Consiste en el entrecruzamiento de fibras sobre una urdimbre previa. Es decir, se realiza un esqueleto de fibras que luego se van cubriendo con otras fibras, entrecruzándolas. Así, se empieza por hacer las figuras más simples, como las argollitas y canastitos. Luego se entra en diseños figurativos como los pájaros. Definitivamente las piezas más complicadas y que solo algunos llegan a aprender, son aquellas en las que hay que hacer crecer la pieza para luego darle forma mediante el aumento o disminución de contornos, como es el caso del árbol de la vida y el chaíwe" (Palma *et al.*, 2016: 38-39).

Parte de la planta que se utiliza: Tallos horizontales. Se extraen rollos de 1 a 2 kg. En una jornada se pueden recolectar 20 kg que se cargan al hombro (Palma *et al.*, 2021). "La unidad de medida de la materia prima es 'rollos de Pil-Pil Voqui'. Un rollo está compuesto entre 50 a 60 tallos utilizables de largo y grosor variable, pesa entre 800 a 1.500 gramos de peso húmedo dependiendo de la característica de los tallos. Los tallos que se recolectan son tallos horizontales que crecen sobre el suelo de bosques secundarios. Un rollo de Pil-Pil Voqui puede recolectarse en una superficie variable de 30 a 50 m² aproximadamente" (Palma *et al.*, 2021; 2016: 56).

Otros usos: Del jugo de la planta se prepara un colirio, también se la usaba como filtro amoroso, cuya finalidad fácilmente puede colegirse de la traducción del nombre (De Mossbach, 1992).

VOQUI NEGRO

Nombres:

Nombre común: Voqui Negro, Voqui colorado

Nombre científico: *Cissus striata* Ruiz & Pav.

Nombre en mapudungun: Cuduñ-foqui (voqui acostado), Colli-foqui (voqui colorado) (De Mösbach 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Vitaceae



Área de distribución: Regiones desde Coquimbo a Magallanes (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Planta rastrera y trepadora, con tallos que se enredan por zarcillos que nacen desde un tallo principal. Trepa árboles y arbustos, también crece de forma rastrera en el suelo del bosque previo a subir a algún soporte u hospedero, prefiriendo zonas de semisombra y de exposición asoleada cuando sube por los troncos y ramas de árboles y arbustos.

Características botánicas: Hojas palmadas, compuestas por cinco folíolos obovados a lanceolados, el central más grande que las demás de hasta 4 cm de largo, con el margen aserrado en la mitad superior. Flores verdes, pequeñas. Fruto globoso, liso, de color negruzco al madurar, similar al fruto de maqui (Marticorena *et al.*, 2010).

Hábitat: Muy abundante en fragmentos de bosque nativo de segundo crecimiento en la pequeña propiedad forestal. Es muy cosmopolita, puede crecer en plantaciones de pino, en humedales boscosos y en matorrales a orillas de camino (Palma *et al.*, 2021).

Recomendaciones de recolección: La recolección de esta especie se realiza a través de la poda tanto de los tallos horizontales como verticales. Es importante usar tijeras y no recolectar en primavera/verano que es cuando crecen

los órganos reproductivos y los tallos están en crecimiento vegetativo. Evitar tirar los tallos con la mano para no dañar la planta y sacar material juvenil que no podrá usarse.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo, roce de voqui y vegetación acompañante para limpieza y habilitación de zonas de cultivo, recolección inapropiada de tallos y órganos de reproducción. Incendios forestales. Ramoneo por animales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: Canastos de variados tamaños usando sola fibra de esta especie o mezclado con otras fibras, figuras decorativas con identidad local, bases de coronas para decoración.

Técnica utilizada: Entramado.

Parte de la planta que se utiliza: Tallos horizontales y verticales. Se recolectan tallos que van desde 0,3 cm hasta 1 cm de diámetro. Se agrupan en rollos que pueden pesar entre 200 gr hasta 2 kg (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: De acuerdo a artesanas tintoreras en la comuna de San José de la Mariquina, los frutos de voqui negro se usan para teñir lana de oveja.

COPIHUE

Nombres:

Nombre común: Copihue

Nombre científico: *Lapageria rosea* Ruiz & Pav.

Nombre en mapudungun: Copün, Copiu (estar boca abajo)

(De Mösbach, 1992, Villagrán, 1998)

Familia: Philesiaceae



Área de distribución: Desde las Regiones de Coquimbo a Los Lagos (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Trepadora con tallos delgados verdes y muy resistentes, articulados, de hasta 6 m de altura. Raíz muy profunda, la que emite brotes vigorosos que generan nuevas ramificaciones. Necesita de un soporte u hospedero para trepar, que pueden ser árboles o arbustos. En lugares donde es abundante, sus tallos crecen en variadas direcciones volviendo impenetrable el lugar.

Características botánicas: Hojas lanceolado-ovadas, de hasta 12 cm de largo con el borde liso, coriáceas, con 3-5 nervios paralelos. Flores de hasta 10 cm de largo, conformadas por seis tépalos de colores que van desde el blanco marfil, rosado a rojo y con manchas entre estos colores. El fruto es una baya ovado-oblonga a semiesférica, lisa, verde a ligeramente amarilla al madurar, con numerosas semillas. Frutos comestibles (Marticorena *et al.*, 2010).

Hábitat: Abundante, sobre todo en bosques fragmentados de segundo crecimiento. Es posible encontrar a estas especies en toda la Región de Los Ríos (Palma *et al.*, 2021). Es un componente importante del sotobosque del bosque valdiviano, prefiriendo condiciones húmedas contantes y de semisombra.

Recomendaciones de recolección: La recolección de esta especie se realiza a través de la poda de los tallos verticales. Es importante usar tijeras y no recolectar en primavera y verano que es cuando crecen los órganos reproductivos

y los tallos están en crecimiento vegetativo. Evitar tirar los tallos con la mano para no dañar la planta y sacar material juvenil que no podrá usarse.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo, roce de copihue y vegetación acompañante para limpieza y habilitación de zonas de cultivo, recolección inapropiada de tallos y órganos de reproducción. Incendios forestales. Ramoneo por animales. La sequía y falta de agua en la parte norte de su distribución conlleva un crecimiento mucho más lento, pérdida de follaje y una menor reproducción de flores y, por consiguiente, menor fructificación de copihues y la muerte de plantas, por esta razón se considera que la especie está amenazada.

Usos dentro de la práctica de la Cestería:

Tipos de cestos: *Chaiwe*, canastos de variados tamaños y formas, balai, fuentes redondas de variados tamaños.

Técnica utilizada: Entramado.

Parte de la planta que se utiliza: Tallos verticales. Los tallos recolectados son muy duros y difíciles de enrollar. Se unen y agrupan en las puntas y se arman manojos que se arrastran por el bosque (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: La planta es usada ampliamente como ornamental en jardines. Sus frutos son comestibles en fresco y también sus pétalos son usados en repostería gourmet.

ÑOCHA DE MONTE

Nombres:

Nombre común: Ñocha, ñocha de monte

Nombre científico: *Greigia landbeckii* (Lechl. ex Phil.) Phil. ex F. Phil.

Nombre en mapudungun: Ñocha (soga)

(De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Bromeliaceae



Área de distribución: Regiones del Biobío, Los Ríos y Los Lagos (Rodríguez, 2018).

Condiciones de crecimiento: Es considerada una planta herbácea perenne, porque su hoja permanece todo el año, su forma de crecimiento es una roseta. Varias rosetas creciendo en un mismo espacio están unidas por un tallo horizontal muy grueso y anidado siempre en el suelo, su forma es curvilínea. Las rosetas son matas grandes, con hojas que fácilmente pueden llegar a los dos metros, con la base de las hojas lisas, sin espinas y después, especialmente en el segundo y último tercio de la longitud, aserradas con espinas en el borde. Crecen exclusivamente en el sotobosque del bosque nativo.

Características botánicas: Hojas alargada, verdes con el envés glauco, margen con espinas amarillas en los dos tercios superiores, dispuestas en roseta. Flores ubicadas en inflorescencias axilares apretadas, blancas, en la base de la planta. Esta especie generalmente no genera tantas rosetas (hijos) o ramificaciones extensas alrededor de la mata principal como en el chupón, el que además tiene todo el borde de las hojas con espinas y la diferencia de esta especie.

Hábitat: Crece tanto en la cordillera de la Costa como en los Andes, prefiriendo bosques adultos donde es parte del sotobosque, desarrollándose mejor en condiciones de semisombra. No forma poblaciones densas y continuas, crece como matas aisladas dentro de la vegetación donde participa. Prefiere quebradas y zonas sombrías del bosque.

Recomendaciones de recolección: Se recolectan las hojas juveniles que están alrededor del centro de la roseta. Se

recomienda sacar las hojas una a una y no sacar las hojas del centro, que son pequeñas y tiernas. Las hojas pueden recolectarse con la mano si se tiran suavemente y procurando no dañar la roseta completa.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo por uso maderero y corta de leña. Recolección inapropiada de hojas dañando el centro de la planta y órganos de reproducción. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Quiénes lo utilizan: Artesanos y artesanas en fibras naturales para elaboración de cestería en las regiones de Biobío, Los Ríos y Los Lagos. En la Región de los Ríos se elaboraron pilwa con esta especie, siendo muy común verlas en los mercados locales de Valdivia, La Unión, Río Bueno y Lago Ranco. Hoy en día la presencia de puntos de venta de pilwa con esta especie en la región es muy escasa.

Tipos de cestos: *Pilwa*, *wilal*, sogas, sombreros, revestimiento final de cestos elaborados con otras fibras. Canastos, bandejas redondas y roperos redondos tejidos en conjunto con tallos de coirón.

Técnica utilizada: entramado, aduja, torsión y espiral.

Parte de la planta que se utiliza: Hojas juveniles centrales.

Otros usos: No hay antecedentes.

COIRÓN

Nombres:

Nombre común: Coirón

Nombre científico: *Nassella chilensis* (Trin.) E. Desv. var. *juncea* (Phil.) Muñoz-Schick

Nombre en mapudungun: Quengi (De Mösbach 1992; Villagrán, 1998) (De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Poaceae



Área de distribución: Regiones desde Coquimbo a Los Ríos (Rodríguez, 2018).

Condiciones de crecimiento: Esta especie produce tallos que suben a modo de trepadora extendida entre arbustos y matorrales; sus cañas son como quilas nuevas, pero pequeñas y delgadas.

Características botánicas: Pasto con cañas largas, con entrenudos de hasta 40 cm de largo. Hojas pilosas en la cara superior y lisas en la cara inferior. Semillas redondeadas. Las hojas son tiesas e involutas (De Mösbach 1992).

Hábitat: Sotobosque y zonas de matorrales. Tiene una distribución aleatoria, pero cuando se encuentra es abundante y forma pastizales cuyas largas cañas se apoyan de forma semitrepadora.

Recomendaciones de recolección: Cortar con tijeras los tallos de coirón procurando dejar unos 10 cm en el suelo. Nunca cortar con la mano para evitar arrancar las raíces.

Amenazas identificadas: Uso de los bosques para el pastoreo de los animales, quienes se las comen disminuyendo su crecimiento.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: Interior del *Llepu*.

Técnica utilizada: Aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Toda a excepción de la raíz.

CHUPÓN

Nombres:

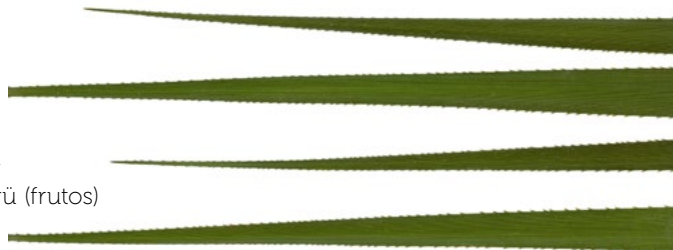
Nombre común: Chupón, quiscal (Chiloé)

Nombre científico: *Greigia sphacelata* (Ruiz & Pav.) Regel

Nombre en mapudungun: Kai (serpiente, la planta) Nüyü (frutos)

(De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Bromeliaceae



Área de distribución: Regiones desde el Maule a Los Lagos (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: El chupón es una planta de tamaño arbustivo, de carácter herbáceo y perenne, porque su hoja permanece todo el año, su forma de crecimiento es una roseta. Varias rosetas creciendo en un mismo espacio están unidas por un tallo horizontal muy grueso y anidado siempre en el suelo, su forma es curvilínea. Puede crecer tanto dentro como fuera del bosque nativo.

Características botánicas: hojas de color verde, largas, gruesas, coriáceas, rígidas y espinosas a lo largo de todo el borde. Las flores salen en grupos en la base de la planta, son de color rosado pálido, de tipo tubular y de carácter monoico, es decir que en una misma planta hay flores masculinas y femeninas. Sus frutos son alargados de 8 a 10 centímetros de largo y son comestibles y pueden pesar entre 2 a 5 g, son intensamente aromáticos, de color blanco marfil en la base y café oscuro en la punta. Las semillas de chupón son pequeñas, de color café oscuro y a veces de color ámbar, se disponen a lo largo del fruto en la parte central. Cada fruto, dependiendo de su largo y peso, puede contener entre 1 a 100 semillas.

Hábitat: El chupón es una especie nativa y forma parte del sotobosque del bosque siempreverde del sur de Chile. También crece fuera del bosque, formando verdaderas murallas verdes y en esta condición son sostenedoras de suelo. Crece en ambas cordilleras, pero es más frecuente ver a estas especies creciendo en la cordillera de la Costa, cerca del mar. Es importante considerar que los ejemplares que proveen de una mejor calidad de fibra vegetal son aquellos que crecen debajo del bosque nativo (Palma *et al.*, 2021).

Recomendaciones de recolección: Se recolectan las hojas juveniles que están alrededor del centro de la roseta. Se

recomienda sacar las hojas una a una y no sacar las hojas del centro, que son pequeñas y tiernas. Las hojas pueden recolectarse con la mano si se tiran suavemente y procurando no dañar la roseta completa.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo por uso maderero y corta de leña. Recolección inapropiada de hojas dañando el centro de la planta y órganos de reproducción. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Quiénes lo utilizan: Artesanas y artesanos en fibras naturales para elaboración de cestería en las regiones de Bío Bío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos. En la Región de los Ríos se elaboraron *pilwa* con esta especie, siendo muy común verlas en los mercados locales de Valdivia, La Unión, Río Bueno, Lago Ranco. Hoy en día la presencia de puntos de venta de *pilwa* con esta especie en la Región es muy escasa.

Tipos de cestos: *Pilwa*, *wilal*, sogas, revestimiento final de cestos elaborados con otras fibras. Canastos, bandejas redondas y roperos redondos tejidos en conjunto con tallos de coirón.

Técnica utilizada: Entramado, aduja, torsión y espiral.

Parte de la planta que se utiliza: Hojas juveniles del centro de la planta. Se colectan una a una y se agrupan todas las hojas de un sector. Se ponen en un saco que cargan al hombro. Un saco lleno puede tener más de mil hojas y pesa aproximadamente 25 kg. (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: El fruto de chupón es comestible en fresco, tiene un sabor dulce. También se elabora un licor a partir de su fruto.

ÑOCHA

Nombres:

Nombre común: Pita, manila, ñocha (en Chile), flax, harakeke (Nueva Zelanda)

Nombre científico: *Phormium tenax* J.R.Forst. et G.Forst.

Nombre en mapudungun: ñocha (soga) (De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Xanthorrhoeaceae



Área de distribución: Nueva Zelanda e Isla Norfolk. Introducido en Chile.

Condiciones de crecimiento: Hierba gruesa, grande, de 1-5 metros de alto. Hojas numerosas, naciendo de una roseta apretada. Hojas individuales bastante rígidas al principio, pero que se vuelven más blandas hacia el parte superior, de color verde oscuro, sin espinas y bordes lisos.

Características botánicas: La flor de ñocha es una inflorescencia que sale desde el centro de la planta, cuyo tallo puede medir hasta 5 m de altura. Es algo leñosa y carnosa cuando está fresca y al secarse, es de color gris carbón o negro. Las flores que están en la punta pueden medir entre 25-50 mm de longitud, son tubulares, predominantemente de color rojo apagado, aunque también pueden ser rosadas o amarillas. Los frutos son cápsulas de 5-10 cm de largo, de color verde oscuro, rojo verdoso o negras. Las semillas miden 9-10 x 4-5 mm, son negras, elípticas, planas y en forma de plato, con los márgenes estriados o retorcidos (De Lange, 2023).

Hábitat: Especie que se ha naturalizado en algunas zonas en las que es posible encontrarla creciendo, sobre todo, en la costa con influencia directa del mar. En su hábitat natural se desarrolla desde la zona costera hasta los bosques de montaña, ya que prefiere los ambientes húmedos y pantanosos, así como también las orillas de ríos (De Lange,

2023). Especie que se desarrolla en condiciones expuestas y soleadas preferentemente. Es común ver esta especie plantada en antiguas casas de campo, donde fueron usadas como plantas ornamentales.

Recomendaciones de recolección: A diferencia de la fibra de chupón, las hojas de ñochas se recolectan por el exterior y no por el centro, que es donde se desarrollan sus flores. Se eligen hojas sanas y firmes entre 1 a 3 m de largo y se cortan con cuchillo desde la base.

Amenazas identificadas: El roce de plantas de ñocha para habilitación del terreno para otros usos, las malas prácticas de recolección como son cortar hojas y flores desde el centro de la planta. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: canastos utilitarios de variados tamaños y formas. Alfombras.

Técnica utilizada: entramado, aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Hojas de los bordes de la planta.

Otros usos: en Nueva Zelanda ha sido usada por los maories para elaborar cuerdas y velas.

QUILINEJA

Nombres:

Nombre común: Quilineja, palma, esparto, azahar del monte

Nombre científico: *Luzuriaga polyphylla* (Hook.) J.F. Macbr.

Nombre en mapudungun: Paupahuén (reventar bayas) (De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Alstroemeriaceae



Área de distribución: Regiones desde el Maule hasta Magallanes (Rodríguez *et al.*, 1998).

Condiciones de crecimiento: "Es clasificada, por su forma de crecimiento, como una especie hemiepífita, porque si bien las plantas trepan por el tronco de los árboles, sus raíces se quedan ancladas en el suelo. Se caracteriza por tener un tallo firme que se ramifica y da origen a numerosas ramas y a raíces adventicias o aéreas que retornan al suelo cubriendo el tronco, que mezclándose con tallos y otras plantas epífitas tapizan el fuste con una coraza que lo protege. Sus hospederos más frecuentes son las especies arbóreas luma (*Amomyrtus luma*), tepa (*Laureliopsis philippianna*), canelo (*Drymis winteri*) y mañío (*Saxegothaea conspicua*), pudiendo alcanzar hasta 13 m de altura" (INFOR, 2020).

Características botánicas: Los tallos de quilineja son densos, flexuosos, sarmentosos y reptan en forma vertical sobre la corteza de los árboles. De los nudos del tallo principal nacen ramificaciones erguidas que están provistas de hojas dísticas, cuyo conjunto tiene el aspecto de una hoja de palma. Sus hojas son abundantes, pequeñas, aovadas, de envés gris, miden 1,5 cm por 0,5 cm (Urban, 1934). Sus perfumadas flores blancas aparecen en noviembre son de ápice agudo y anteras verdosas no confluentes y luego a partir de enero se transforman en frutos que van de un color verde a naranja pálido que persisten hasta junio (Palma *et al.*, 2021). Los frutos de quilineja son bayas coralinas de tono amarillo-anaranjado, aparecen en verano. Su tamaño varía entre los 0,5 -1,2 cm de diámetro y su peso entre los 0,2 -1,6 g y puede contener entre 1 a 19 semillas. Las semillas por su parte, son redondas, blandas, de color blanco y su tamaño varía desde 0,5 - 1,6 mm de diámetro (INFOR, 2020).

Hábitat: La quilineja crece en los bosques nativos del tipo siempreverde, como una especie abundante que cubre principalmente el suelo. Cuando encuentra condiciones apropiadas de crecimiento es capaz de trepar por los árboles para producir flores, frutos, semillas y raíces adventicias. En cuanto a los árboles que la quilineja usa como hospederos para trepar, se encontró un listado de 12 especies, que corresponden a: luma (*Amomyrtus luma*); tepa (*Laureliopsis philippianna*); canelo (*Drymis winteri*); pitra (*Myrceugenia planipes*); meli (*Amomyrtus meli*); chequén (*Myrceugenia ovata*); coigue (*Nothofagus nitida*); tiaca (*Caldcluvia paniculata*);

arrayán macho (*Rhaphithamnus spinosus*); avellano (*Gevuina avellana*); ulmo (*Eucryphia cordifolia*) y notro (*Embothrium coccineum*) (INFOR, 2020). Los ejemplares de quilineja que proveen de fibra, se encuentran en bosques menos alterados con más humedad (Palma *et al.*, 2021).

Recomendaciones de recolección: Se recomienda usar tijeras o machete en la recolección, de esta manera se hace un corte limpio a las raíces. Nunca recolectar todas las raíces aéreas de la planta que están creciendo alrededor del fuste ya que de esta manera la planta pierde su fuente de nutrientes desde el suelo y le provocará la muerte. Cuando las plantas están en flor y con frutos, no se deben tirar las raíces aéreas, hay que cortar una sección y dejar un remanente en el fuste.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo por uso maderero y corta de leña. Recolección inapropiada de raíces de quilinejas cuando estas se tiran, cuando no se deja un remanente de raíces aéreas en el fuste y cuando se recolecta la sección de la planta que tiene órganos de reproducción. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: escobas, escobillones, escobillas, canastos de variados tamaños y formas, objetos decorativos y joyas.

Técnica utilizada: Se encuentran entramado simple con una o varias fibras, entramado con cabos trenzados con tejido tupido o ralo, costurado o aduja con cabos trenzados y costurado de manila.

Parte de la planta que se utiliza: Raíces adventicias o raíces aéreas. Se colectan manojos de raíces que se agrupan en rollos de hasta 10 kg. En una jornada se pueden recolectar hasta 3 rollos que se cargan al hombro (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: Sus brotes han sido utilizados como colirio y sus hojas para sanar inflamaciones internas. Sus frutos fueron usados por niñas chilotas para elaborar collares y pulseras. Sus raíces aéreas han sido empleadas para elaborar instrumentos cordófonos. Se trataría de dos instrumentos, una especie de calabaza en la que se introducían los frutos secos (Cautín y Valdivia), y un arco de colihue con una raíz de quilineja como cuerda (Malleco, Valdivia y Osorno) (INFOR, 2020).

ULMO

Nombres:

Nombre común: Ulmo

Nombre científico: *Eucryphia cordifolia* Cav.

Nombre en mapudungun: Ngulgnu (Benöhr et al, 2017)

Familia: Eucryphiaceae



Área de distribución: Desde la Región del Biobío hasta Aysén (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Es un árbol que destaca entre todos por su forma, gran tamaño y en verano por sus flores blancas muy vistosas. Es una especie intolerante a la sombra por lo que crece en busca de la luz y se convierte en una especie dominante en el bosque.

Características botánicas: Es un árbol de gran tamaño, alcanzando más de 40 m de altura y puede superar los 2 m de diámetro en su tronco. Presenta hojas simples, de disposición opuesta y ordenadas en forma de cruz, o decusadas. La forma de sus láminas es oblonga con la base en forma de corazón, y presentan borde aserrado. Presenta grandes y hermosas flores blancas de cuatro pétalos con un sinnúmero de estambres. Florece entre fines de enero y marzo de forma muy abundante. Los frutos son cápsulas ovoides, las que una vez maduras se abren en varios compartimientos que liberan al viento sus semillas pequeñas y aladas. Presentan una corteza rugosa, de apariencia similar a la piel de un elefante (García & Ormazabal, 2008)" (Mekis *et al.*, 2015:57).

Hábitat: "El ulmo se encuentra presente en toda la distribución del bosque siempreverde de la Región de los Ríos. Por lo general crece asociado a otros árboles como la tepa, el canelo, los mañíos y entre todos ellos forman el techo del bosque. A veces, es posible verlo en la orilla de los bosques e incluso solitario en alguna pradera cercana, como remanente

y testigo de algún bosque que ya no existe y que hoy se utiliza como campo cultivable" (Mekis *et al.*, 2015:58).

Recomendaciones de recolección: Se recolectan individuos juveniles de 2 cm de diámetro máximo. Se recomienda usar una herramienta que permita cortar la base del tallo.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo, corta de árboles de ulmo para leña, ramoneo de animales. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Comunidad que lo realiza: Comunidades mapuche de la comuna de Panguipulli en el sector de Lindaflor.

Tipos de cestos: *Llepu*.

Técnica utilizada: Aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Las varillas más derechas que salen de los brotes del árbol.

Otros usos: "Alimenticio: Es un árbol melífero por excelencia y su miel es muy apreciada. Ornamental: Tiene valor ornamental por su hermoso follaje y vistosas flores. Tintóreo: Además de teñir lana, la corteza es usada para curtir cueros (García y Ormazabal, 2008). Maderero: su madera es muy apreciada para la calefacción debido a sus propiedades caloríficas" (Mekis *et al.*, 2015:57).

VOQUI BLANCO

Nombres:

Nombre común: Voqui Blanco, voqui de canasta, voqui bejuco

Nombre científico: *Campsidium valdivianum* (Phil.) Skottsbo.

Nombre en mapudungun: Pílfü-foki (De Mösbach 1992, Villagrán 1998)

Familia: Bignoniaceae



Área de distribución: Regiones desde el Maule a Magallanes (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Trepadora sin zarcillos, que puede alcanzar fácilmente 10 a 15 metros. Cuando encuentra buenas condiciones de sitio como humedad y sombra genera muchos tallos horizontales que van a ras de suelo y también saltando obstáculos formando lugares impenetrables. Sus tallos verticales requieren de un hospedante para trepar y generar órganos reproductivos.

Características botánicas: Hojas compuestas, con 4 a 7 pares de folíolos, de hasta 3,5 cm de largo, elípticos con el margen con pequeños dientes. Flores se presentan de 5 a 9 en racimos terminales, campanuladas, tubulosas, de hasta 3,5 cm de largo, de color rojo, y muy llamativas. El fruto es una cápsula elipsoide comprimida, abriéndose por valvas coriáceas, de alrededor de 10 cm de largo, con semillas aladas, elípticas (Marticorena *et al.*, 2010). Cuando las ramas crecen rastreras, a menudo forman raíces.

Hábitat: En bosques siempreverdes de ambas cordilleras, especialmente en zonas húmedas y sombrías (Palma *et al.*, 2021), a menudo en hualves y pantanos como también en tepuales (Bannister, 2018), donde crece asociado a bosques de mirtáceas y quilas.

Recomendaciones de recolección: Si la planta madre se mantiene en buen estado, todos los años nacerán muchos

tallos horizontales o hebras que se pueden recolectar sin dañar la planta. Se deben recolectar solamente los tallos horizontales, los que derivan de la planta madre. Cuando se corta la planta madre, que tiene un crecimiento vertical, puede morir toda la planta o quedar tan débil que pasaran varios años antes de que vuelva a producir tallos horizontales, que son las recolectables.

Amenazas identificadas: Pérdida de bosque nativo por corta de madera y leña, roce de voqui y vegetación acompañante para limpieza y habilitación de zonas de cultivo, recolección inapropiada de tallos y órganos de reproducción. Incendios forestales.

Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: canastos utilitarios de variados tamaños y formas. Paneras, bandejas, *balai*, *chaiwe*.

Técnica utilizada: Entramado, aduja.

Parte de la planta que se utiliza: Tallos horizontales de 0,3 a 0,5 cm de diámetro. Se recolectan en rollos de 5 a 6 kg. de peso y en una jornada se pueden coleccionar de 7 a 9 rollos (Palma *et al.*, 2021).

Otros usos: Sus tallos flexibles se usaron para amarrar cercos en el pasado.

COLIHUE

Nombres:

Nombre común: Colihue

Nombre científico: *Chusquea culeou* E. Desv.

Nombre en mapudungun: Colihue, Coliu, Rëngi

(De Mössbach, 1992; Villagrán, 1998)

Familia: Poaceae



Área de distribución: Regiones desde Coquimbo hasta Aysén (Rodríguez *et al.*, 2018).

Condiciones de crecimiento: Planta perenne que crece en diversos ambientes naturales de la precordillera y cordillera de los Andes como también en la Cordillera de la Costa de la zona centro sur de Chile, ya sea como ejemplares separados pero no aislados entre sí, o bien, formando verdaderos matorrales de mediana altura.

Características botánicas: Arbusto con cañas erectas, de 2-8 m de largo, duras, leñosas y macizas, amarillentas cuando están maduras. Raíces que se expanden formando una mata compacta de cañas fuertes. Hojas coriáceas linear-elípticas, 2-8 cm de largo por 2.5 -8 mm de ancho, terminadas en un ápice punzante; nervio medio prominente y amarillo (Muñoz-Schick, 1980). Florece luego de varios años, y luego de fructificar la planta muere, produciendo una gran cantidad de semillas, al igual que la quila, lo que lo convierte en un alimento muy apetecido por roedores.

Hábitat: Crece en el sotobosque, bajo el dosel con semisombra en los bordes del bosque, a menudo formando matorrales densos. Se encuentra asociado sobre todo al bosque valdiviano andino y a bosques primarios y renovals adultos.

Recomendaciones de recolección: Lo que se recolecta del colihue son sus tallos, que, a diferencia de la quila, son verticales y sin ramificaciones. Se recomienda cortar con tijera o cuchillo para generar un corte limpio en la base de forma horizontal y a unos cinco cm de distancia del suelo. De esta manera se evitan accidentes con los tallos

residuales. No se deben sacar todos los tallos de un lugar, hay que dejar al menos un 10% de la superficie con tallos, esto permitirá que el grupo de colihues siga creciendo en ese mismo lugar.

Amenazas identificadas: Disminución del bosque nativo. Roce por limpieza de bosque nativo o habilitación para otros usos del bosque. Ramoneo de animales y la caída de árboles sobre los grupos de colihue. La cosecha intensa de tallos para venta masiva como tutores.

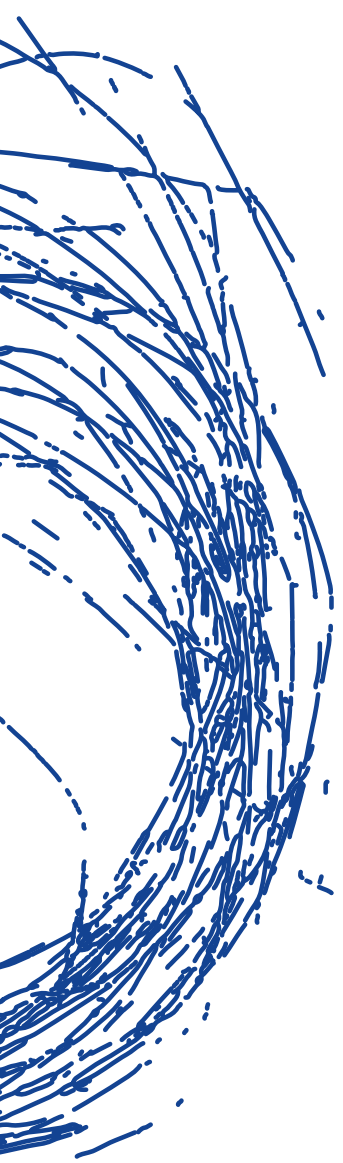
Usos dentro de la práctica de la cestería:

Tipos de cestos: Canastos grandes, canastos pequeños, canastos para lavar lana/ropa. Antiguamente se llevaba la lana en canastos de colihue o mimbre para lavar la lana en el río, por ello el canasto debía ser grande, con sus orejas laterales y con tejido bien espaciado, de esta forma actuaba como colador. El canasto se sumergía en el río con la lana y luego se sacaba en el mismo para estilar la lana. Rejillas para secar queso.

Técnica utilizada: Entramado con base de mimbre o hebras gruesas de colihue.

Parte de la planta que se utiliza: Tallos.

Otros usos: Los tallos o varas de colihue se utilizan como guía y soporte en muchos tipos de cultivos en huertos familiares, así como también en viveros y en plantaciones tales como viñedos, tomate, olivos, rosales y árboles en general. Se utilizan también en construcción y mueblería.



Tejiendo plantas en la Región de Los Ríos.

¿Qué encontramos en la actualidad?

El traspaso cultural de los conocimientos asociados a la cestería actualmente se ve en desmedro. El bosque templado valdiviano ha tenido una disminución sostenida a lo largo de la historia, cuya cobertura se ha reducido desde 11,3 millones de hectáreas a 5,8 millones de hectáreas entre 1550 y 2007, lo que equivale a una pérdida del 49% de la cobertura boscosa original (Lara *et al.*, 2012). Esto ha significado que las materias primas utilizadas para el desarrollo de la cestería sean cada vez más escasas, debido a la degradación de su hábitat (Palma *et al.*, 2016). Afortunadamente, la Región de los Ríos es una de las regiones con menor pérdida de bosque nativo, manteniendo un 66% de bosques nativos remanentes (Lara *et al.*, 2012).



Madeja de Pilpil Voqui para tejer, Alepúe, Los Ríos, Wallmapu. Enero 2022.



Ruby Etefvina Lienlaf Paillan tejiendo un pájarito en fibra vegetal de Pil Pil Voqui, Alepúe, Los Ríos, Wallmapu. Enero 2022.

Por otro lado, el traspaso cultural de los conocimientos asociados a la cestería se ha visto afectado producto de la profunda colonización que ha existido en el territorio mapuche a lo largo de la historia, lo que a su vez ha significado la subordinación cultural, discriminación, desvalorización de los conocimientos locales, despojo de sus tierras y empobrecimiento de familias y comunidades.

En este escenario se ha generado una fractura cultural que ha dificultado la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones. Los jóvenes, en la gran mayoría de los casos, dejan sus comunidades para salir a estudiar carreras técnicas o profesionales, o bien, para realizar trabajos terciarios y de servicios en las grandes ciudades, quedando las comunidades desprovistas de aprendices que continúen adquiriendo los conocimientos antiguos. Sin embargo, existen en la actualidad núcleos artesanales en donde se sigue desarrollando la práctica de la cestería, lo que da cuenta de la persistencia de algunas personas de continuar con sus oficios antiguos y acomodar las necesidades técnicas a las realidades de los ecosistemas en los que antiguamente encontraban todas sus materias primas. A continuación, mencionaremos cuatro experiencias entre comunidades y materias primas en Wallmapu. Son historias que dan cuenta de lo entrelazadas que están las vidas humanas a la naturaleza en que habitan y de cómo sus quehaceres persisten a la manera de las antiguas ocupaciones humanas de las que hablamos al referirnos a la prehistoria de este oficio.

Alepúe y sus alrededores costeros con el tejido del voqui pil pil

Una de las especies vegetales más emblemáticas y reconocida por su uso en cestería en la Región de los Ríos es pil-pil voqui (o Püll-Püll foki en mapuzungun). Si bien se distribuye desde la Región del Maule a la Región de Los Lagos, es en la comuna de San José de la Mariquina, especialmente en la costa, donde existe el grupo más grande de artesanos y artesanas de esta especie.

Más de 50 personas de la comuna mantienen viva la tradición de entrelazar los tallos horizontales del voqui pil-pil y transformarlos en objetos de uso utilitario y ornamental, inspirados en peces, aves, animales domésticos, flora y aves silvestres. También se tienen antecedentes de un artesano en la comuna de Panguipulli. Se trata de un familiar del grupo de Alepúe que logró llevar la tradición a la cordillera de los Andes. La especie también es usada en la comuna de San Juan de la Costa donde se le entremezcla con fibra de chupón, y también en Chiloé, donde a diferencia de las localidades mencionadas anteriormente, se usa la fibra con corteza para elaborar cestos grandes usados en la cosecha de papa, y se usan los tallos verticales por ser más gruesos y resistentes.

En todos los territorios mencionados los tallos horizontales de la especie se recolectan desde bosques secundarios, de tipo siempreverde, donde abunda el notro, el ulmo, el olivillo y la luma, con diámetros que no sobrepasan los 20 cm. Son lugares con denso sotobosque compuesto por murta, helecho ampe y



Paisaje de Alepú, San José de la Mariquina, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.



Ovejas en Alepú, San José de la Mariquina, Los Ríos, Wallmapu. Julio 2022.

chacay, lo que protege al pil-pil voqui cuando sus tallos crecen en forma vertical. Los artesanos y artesanas por lo general son propietarios de pequeñas superficies rurales que son un mosaico de bosques secundarios, matorrales y zonas abiertas para el ganado, la huerta y la vivienda. En esta situación es posible encontrar también pil-pil voqui creciendo horizontal y verticalmente, pero la cosecha de tallos en pequeños bosques solo alcanza para un par de meses, lo que obliga a salir a otras partes a “robar” como dicen muchos artesanos y artesanas. El tamaño de la superficie predial no asegura una producción natural constante de fibra artesanal para una familia. Esta debe complementarse saliendo a lugares lejanos, en la alta cordillera.

San Juan de la Costa y el tejido del voqui fuco (un poco más al sur)

La comuna de San Juan de la Costa, ubicada en la Cordillera de la Costa de la provincia de Osorno, está cubierta por una extensa superficie de bosque nativo siempreverde y su población es en un 90% mapuche-williche (gente del sur). Estas dos características hacen de este territorio un lugar rico en expresiones culturales inspiradas en la naturaleza. Conocidas son sus talleres artesanales en tejidos de lana de oveja teñidos con tintes naturales de variadas especies vegetales del bosque, el uso de plantas medicinales para curar innumerables dolencias y la cestería tradicional indígena que se elabora en base a especies como quila (*Chusquea quila*), chupón (*Greigia sphacelata*), ñocho de monte (*Greigia landbeckii*), voqui negro (*Cissus striata*), voqui blanco (*Capsidium valdivianum*), pil-pil voqui (*Boquila trifoliolata*) y voqui fuco (*Berberidopsis coralina*). De este listado, el voqui fuco es una especie emblemática de este territorio del Wallmapu, por la cestería característica que deriva de la planta.

El voqui fuco es una especie de liana que se distribuye desde las regiones del Maule hasta Los Lagos por la Cordillera de la Costa abarcando 5 grados de latitud, pero con poblaciones escasas y discontinuas. De acuerdo a Smith *et al.* (2005) esta especie tiene una rareza extrema dada por su amplia distribución y su presencia en hábitats con diferentes niveles de precipitación y temperatura en diferentes pisos altitudinales entre los 100 y 600 msnm. Su área local es pequeña y con bajos números poblacionales. La pérdida de bosque nativo a lo largo de la Cordillera de la Costa en su área de distribución ha puesto a la especie en peligro de extinción, siendo las poblaciones actuales más grandes las ubicadas en Caramávida (Bio Bío), Villa Las Araucaria (Araucanía) y San Juan de la Costa (Los Lagos).

A inicios del siglo XXI, un grupo de artesanos y artesanas de voqui fuco se formalizó en la Asociación Indígena de Artesanos Rayen Fuco. Por alrededor de cinco años se unieron para mejorar las ventas de su artesanía y posicionar la problemática de la escasez de la materia prima. Lograron visibilizar la tradición cestería con esta especie y de esta forma llamaron la atención de diversos pro-

fesionales, investigadores e instituciones que apoyaron en el estudio de este rubro. La agrupación reunía a hombres y mujeres de diversas edades que se unieron también para enseñar su arte a niños y jóvenes en las escuelas rurales. Instituciones como WWF apoyaron el estudio de la especie y la exploración de su reproducción y plantación en el hábitat natural y la Fundación Artesanías de Chile contactó a artesanos de excelencia y los acompañó para valorizar monetariamente sus piezas artesanales, mejorar sus mercados y visibilizar este arte. Como una manera de optimizar las fibras artesanales frente a su escasez, los artesanos y artesanas han comenzado a mezclar las fibras y a diseñar piezas de carácter decorativo y utilitario de menor tamaño y con entramado más suelto, si se compara con el que se usa en el *Llepu*. Hoy en día ya no existe la asociación Rayen Fuco, pero su legado marcó un hito en la historia artesanal de la especie voqui fuco y ha inspirado a una nueva generación de artesanos en la comuna.

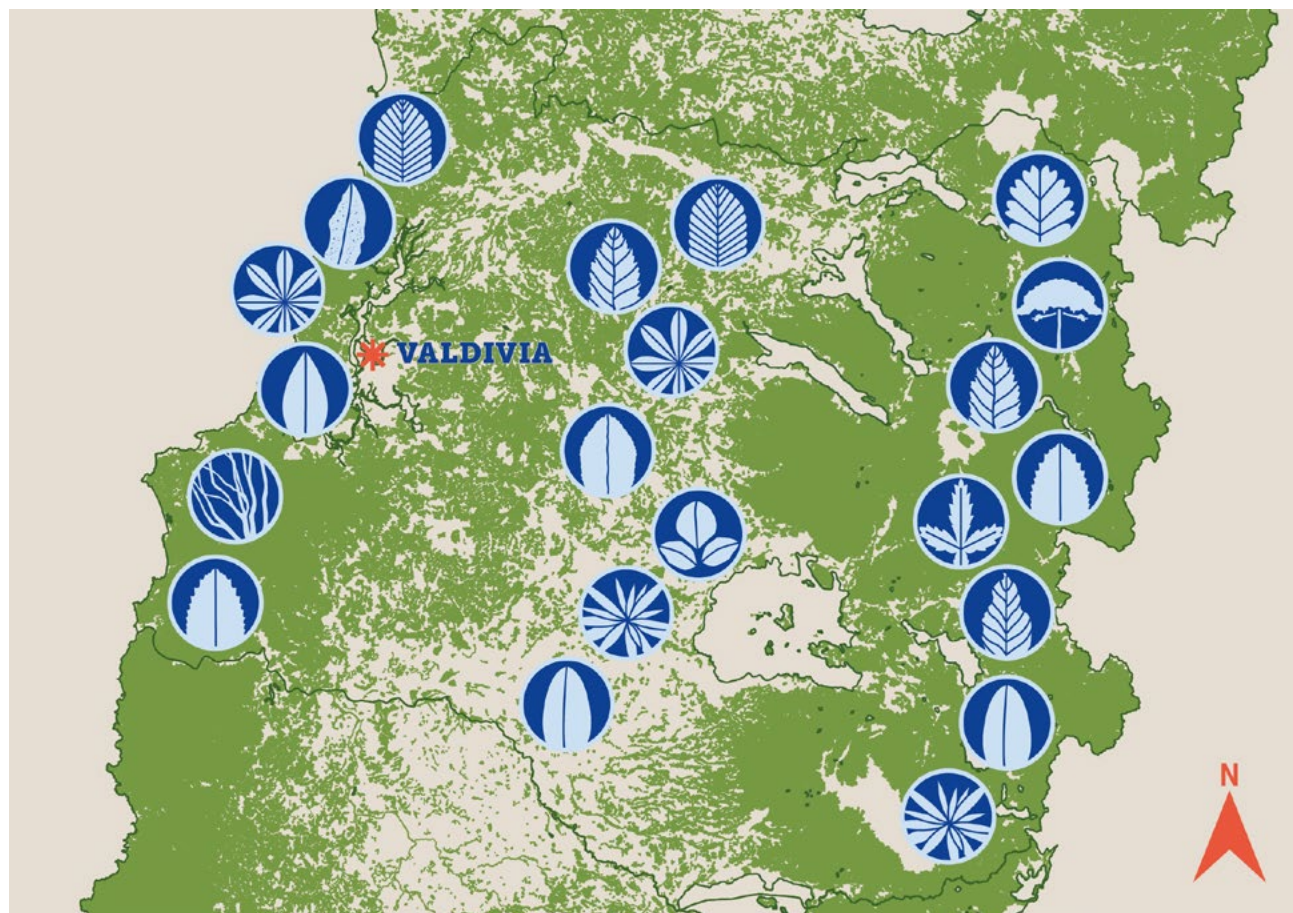
Puerto Saavedra y el tejido del chupón (un poco más al norte)

Otra especie que se usa para cestería en la Región de Los Ríos es el chupón (*Greigia sphacelata*), especie que en la actualidad ha sustituido a la ñocha de monte (*Greigia landbeckii*). Esta última fue ampliamente usada para elaborar una bella bolsa llamada pilwa o wilal, que fue usada hasta los años ochenta aproximadamente, tanto en el espacio rural como en el espacio urbano. Su firmeza era inigualable, hasta que llegaron las mallas plásticas y luego las bolsas plásticas, desplazando a la pilwa, tan solo un recuerdo en las familias del sur de Chile.

Se tienen antecedentes de la elaboración de pilwa en las comunas con alta población indígena como en San José de la Mariquina, Valdivia, La Unión, Panguipulli, Lago Ranco y Río Bueno. Antes de que la pilwa fuera desplazada, esta se elaboraba con hojas de ñocha de monte, especie que depende exclusivamente del bosque nativo adulto. La corta del bosque nativo para obtener madera y leña afectó de sobremanera el hábitat de esta especie, que hoy día podemos ver en las quebradas profundas de la Cordillera de la Costa de la región. No obstante, el retorno de la pilwa ha sido posible porque los artesanos y artesanas lograron adaptarse a esta nueva situación usando las hojas de chupón, que llevan más trabajo que las hojas de ñocha de monte, ya que tienen más espinas y son un poco más duras. Esto no fue impedimento para obtener una sogá flexible que ha permitido traer de vuelta a esta hermosa bolsa, que hoy en día se posiciona como un objeto utilitario 100% orgánico.

La demanda de pilwa ha aumentado, pero la producción no va al mismo ritmo. En la Región de los Ríos quedan muy pocos artesanos que elaboran pilwa. Tal es el caso en Alepúe de don Paulino Lienlaf y Abelardo Lienlaf, quienes siguen tejiendo con ñocha de monte, pero tejiendo muy pocas pilwa al mes. En la comuna de Valdivia, sector Los Pellines, don Domingo Ñanco Huaiquín, también teje pilwa con hojas de ñocha de monte, pero también señala en su

Figura 2: Mapa que muestra los rodales de bosque nativo en la comuna de Puerto Saavedra. La superficie total es de 1.162 hectáreas, que corresponde a 0,3% de la superficie de la comuna. **Fuente:** INFOR, 2018.



Araucaria



Coihue



Meli



Tapa



Arrayán



Lengua



Olivillo



Tineo



Avellano



Luma



Radal



Ulmo



Canelo



Mañío



Roble

relato compartido en el libro Pilwa Wechekeche (2019), que no se nota la diferencia con una pilwa hecha con chupón. El chupón también se distribuye entre la Región del Maule a la Región de Los Lagos. En la zona del lago Budi en la Araucanía existen más de 50 personas que tejen pilwa a partir de hojas de chupón, una actividad que es realmente loable en circunstancias que la población de chupón es muy baja en esa zona dada la inexistencia de bosque nativo. Las plantas que existen crecen mayoritariamente en la arena, al borde del mar, pero en estas condiciones de exposición extrema al sol, las hojas se toman duras y quebradizas.

La comuna de Puerto Saavedra tiene 1.162 hectáreas de bosque nativo, que corresponde al 0,3% de la superficie comunal (Figura 2). La mayoría de los fragmentos donde crece chupón miden menos de una hectárea de superficie. A pesar del adverso panorama del hábitat de esta especie, es en Puerto Saavedra, el territorio mapuche lafkenche, donde más se teje pilwa y se comercializa a lo largo de todo el país.

En el año 2017 el Instituto Forestal, apoyado por FIA (Fundación para la Innovación Agraria) e INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) propagó más de 3.000 plantas de chupón, instalando invernaderos para 10 familias y enseñando la técnica de propagación. Se realizaron algunas plantaciones experimentales de chupón, plantando entre eucaliptos, en terrenos descubiertos y bordeando el pica-pica (*Ulex europaeus*), especie invasora que ha frenado la regeneración natural del bosque nativo. Una artesana del lago Budi dijo: “plantemos chupón entre el pica-pica, cuidemos las plantitas, porque cuando chupón crezca, le gana a pica-pica”. Una interesante observación ecológica de cómo plantar chupón y tratar de combatir la especie invasora. Es paradójico que en un territorio como el Lago Budi, donde la materia prima es escasa, se tejan tantas pilwa. En la Región de Los Ríos existe un gran potencial para volver a tejer pilwa, dado que la población de chupón es adecuada, especialmente en el sotobosque y ecotono del bosque nativo. La Fundación Artesanías de Chile, ha hecho una campaña para volver a tejer pilwa y posicionarla como una bolsa ecológica, natural y cultural.

En la comuna de San Juan de la Costa se usan las hojas de chupón para revestir las terminaciones de canastos de quila, también para hacer sombreros y para hacer un instrumento musical llamado Kùl-Kùl, que consiste en hacer un cono con una hoja y soplar por la parte más angosta, de esta forma se da aviso cuando un grupo de participantes va llegando a un encuentro. En Chiloé también se tejen pilwa, pero con nudos más distanciados. En esa zona se recolectan las hojas de ñocho de monte (*Greigia sphacelata*).



Tientos para el tejido del Llepu, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.



Llepu en proceso, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.

Un núcleo familiar en Lindaflor que sigue realizando el tejido del *Llepu*

Una técnica de cestería que se mantiene viva en Wallmapu es el tejido del *Llepu*. Lo conocimos y aprendimos de la familia Cayulef, quienes desde el sector de Lindaflor, en la comuna de Panguipulli, mantienen el oficio.

Este cesto sirve para aventar cereales o semillas y se construye en base a tres materias primas que se encuentran en los bosques de la región: quila, coirón y varilla de ulmo. La primera, la quila (*Chusquea quila*), se recolecta entre las épocas de invierno y primavera. Su corteza se utiliza para realizar tientos que van tejiendo el *Llepu* mientras se va recubriendo el coirón (*Nassella chilensis*), segunda materia prima que se utiliza. El coirón es un pasto que crece entremedio de los matorrales de mediana estatura, se le puede encontrar en los bosques siempreverdes o en el bosque esclerófilo. Los maestros cesteros reconocen que se ha ido perdiendo en los bosques producto del aumento de ganado que lo depreda, por esta razón, la familia Cayulef va en búsqueda de sus coirones a la Región de la Araucanía, en las cercanías de Chol Chol. Allí, en el bosque esclerófilo, encuentran grandes cantidades de la planta y recolectan una buena porción que les permita tejer un par de *Llepu*. Por último, está la varilla de ulmo o triaca. En la base de sus troncos se encuentran renovales que crecen muy derechos, esa es la característica de estos árboles, por eso los usan para incorporar al interior del tejido, otorgando firmeza y estabilidad al *Llepu*. La idea es que esta varilla pase desapercibida entremedio de los coirones, por lo que en un buen tejido no se revelará con facilidad.

En la actualidad, la familia Cayulef constituye el único núcleo familiar que encontramos realizando este tipo de cestería en la Región. Cuando conversamos con ellos sobre las razones de la pérdida de esta práctica, advertimos que principalmente está relacionado con el desuso del *Llepu* en la vida cotidiana de las familias mapuche. Esto, porque cada vez son menos los *llepufe*, maestros cesteros del *Llepu*, que se encuentran para poder adquirir un cesto. Esto se suma a la llegada de implementos de cocina hechos de plástico, que son más baratos y que permiten cumplir la misma función sin necesidad de todo el trabajo que conlleva realizar un *Llepu*. Por otro lado, algunas personas que aprendieron el oficio deciden no realizarlo por considerar que es una práctica relacionada con la pobreza, como si se hiciera solo por necesidad, pero cuando ya se tiene una situación económica mejor, se puede dejar. Don Pablo siempre repite: “que al mismo mapuche le da vergüenza hacerlo, que lo hallan un trabajo miserable, de pobre y la cosa no es así”.

Cuando intentamos escharbar en la antigüedad del *Llepu*, según Gerardo y Pablo Cayulef este trabajo tiene una antigüedad de por lo menos 200 o 300 años, ya que el abuelo había aprendido de su papá, quien murió teniendo más de 100 años, con lo que es posible reconocer, por lo menos, cuatro generaciones

más en su propia familia. Con respecto a esto, Don Pablo dice: “Eso es lo que no sabemos, el primer balayero, ¿quién fue? Eso es lo que no podemos descubrir, quiénes fueron los primeros, porque como antes no se le tomaba interés, hacían el trabajo no más”.

Gerardo complementa con respeto al tejer y cómo hoy en día le dan otro valor a su práctica:

Claro, uno mismo, yo antes lo veía como una entrada de plata, pero después ya cuando uno va tejiendo con más tiempo, uno ya le toma otro valor al *Llepu*. Porque antes yo igual hice harto, pero enfocado al negocio po'. Es como que antes lo hacía como cualquier trabajo, pero ahora no po', ahora al yo hacer un *Llepu* lo disfruto porque estoy como haciendo una pieza que te gusta, algo que te gusta, entonces le pones harto más cariño, que cuando yo empecé por lo menos, porque disfrutai haciendo un *Llepu*, porque cada vez quieres que te quede mejor, más lindo, que cada vez te quede más hermoso el trabajo.

Para ellos este es un trabajo que se está perdiendo porque la gente mapuche no lo valoriza, no sabe el trabajo que significa. Y con esta premisa es que decidimos realizar un taller de cestería tradicional del *Llepu* para otras personas. Fue así que, como parte del trabajo de investigación desarrollado en este proyecto, surgió la oportunidad de hacer un taller para transmitir el conocimiento de la familia Cayulef a comunidades cercanas. Llevábamos unos meses trabajando con don Pablo Cayulef y su hijo Gerardo y, ante esta posibilidad, pensamos que podría ser otra forma de abordar los encuentros colectivos que habíamos propuesto para la investigación y que fueron difíciles de realizar debido a la pandemia.

Nos dispusimos a organizar el taller, pensándolo como un espacio de traspaso de conocimientos en el cual también podríamos conversar acerca del oficio de la cestería con otras personas mapuche. Fue así, como Gerardo contactó a un grupo de mujeres del sector de Coz Coz, las que, lideradas por la cestera en ñocha Viviana Neihual, se entusiasmaron con participar del taller. Y es que ellas estaban buscando hace años poder gestionar este taller. Tenían un gran interés en aprender la técnica tradicional de la cestería del *Llepu* y, hasta la fecha, a pesar de su insistencia a Gerardo, no lo habían podido hacer realidad. Por lo mismo, el taller fue muy bien recibido por parte de las estudiantes y se convirtió en un espacio de traspaso de conocimientos y memorias que tuvo importantes repercusiones en el resguardo del oficio.

Conseguimos financiamiento para realizarlo y nos propusimos registrar y sistematizar la técnica mientras desarrollábamos el taller, desde la recolección de las materias primas hasta el cierre del *Llepu*. En el primer encuentro del taller, les propusimos a las estudiantes crear en conjunto un cuadernillo de trabajo y



Pablo Cayulef y Javiera Naranjo en tardes de enseñanza tejiendo el Llepu, Linda Flor, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.



Llepu en proceso, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.



Tejiendo el Llepu, LindaFlor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Marzo, 2022



Tejiendo el Llepu, LindaFlor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Marzo, 2023



Retrato a Don Pablo Cayulef, Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.

aprendizaje para ir viendo cómo se plasma, poniendo en palabras de manera conjunta aquello que se va aprendiendo. La idea era que fuéramos pensando cómo sistematizar esa información que íbamos aprendiendo y en cómo registrar las “mañas” que tiene el aprendizaje del oficio.

Mientras transcurría el taller las personas que participaron comenzaron a nombrar todo lo que les pasaba con solo estar mirando el *Llepu*. Se despertaron memorias antiguas, recordaron que sus abuelas lo ocupaban, al igual que sus mamás. Añoraron que cuando eran niñas en sus casas siempre hubo uno para aventar el trigo y limpiar las semillas. Se activaron las memorias, el *Llepu* se mostró como un objeto que está totalmente vinculado a sus prácticas, ligado a su alimento cotidiano, a su infancia y su crecimiento dentro de las comunidades.

Estuvimos varios meses trabajando. Fuimos al bosque; aprendimos a recolectar las materias primas, a entender en qué momento del ciclo de la naturaleza era más adecuado ir a buscarlas, porque como dice don Pablo: “este es un trabajo de la naturaleza, porque todo lo que se recolecta es de la naturaleza: el ulmo, la quila, el coirón, y así, no se necesita nada más que no venga del bosque. El bosque produce todo lo necesario y la gente no lo valora, no saben el trabajo que hay detrás de un *Llepu*.” Esta frase de Don Pablo permite reflexionar: ¿quién hace el trabajo? ¿el cesterero y el bosque? ¿juntos? La observación de la relación de él con sus lugares de recolección, cómo los transita, los habita, los cuida, hace pensar en la existencia de un trabajo colaborativo entre él y el bosque. Ambos son parte de un todo que mutuamente se nutre. Existe una acción humana que actúa como poda, limpia, esparciendo semillas y esporas, y cuando se hace en y con relación a la tierra, de forma orgánica, se vuelve una relación simbiótica el trabajo de los cesteros y el bosque. En este caso, el *Llepu* es un objeto que crean en conjunto las manos del *llepufe* con el bosque. Nos recuerda que esa separación que hacemos de la naturaleza y el ser humano puede entenderse de otro modo desde el pensamiento mapuche de las comunidades que cohabitan con los bosques. Son formas de vida a las que estamos conectadas.

Realizar el taller nos permitió construir un espacio colectivo de resguardo de la técnica y una memoria vinculada al bosque y la alimentación. Hoy, ya no es tan solo la familia Cayulef la que conoce el paso a paso para realizar un *Llepu*, sino que son diez personas más las que han adquirido los conocimientos y podrán resguardarlos.

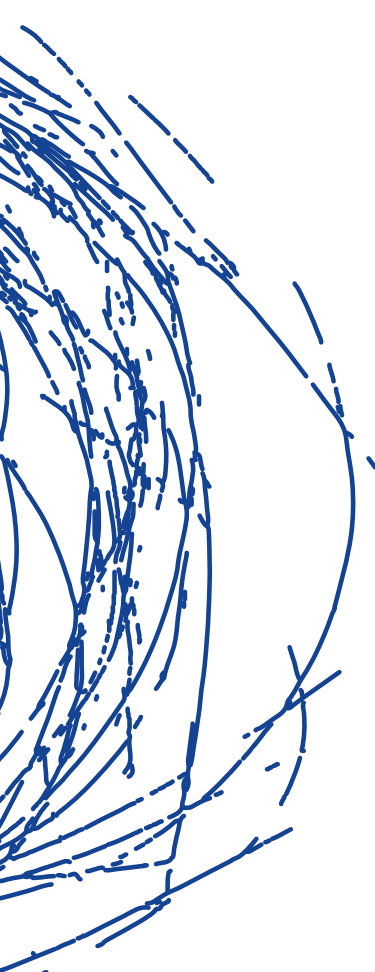
Viviana Neihual explica lo que significó para ella el taller:

Para mí fue muy importante poder participar en este taller de cestería de *Llepu*, porque para nosotros, por ejemplo, culturalmente el significado que tiene esto es muy amplio y lamentablemente aquí en nuestro territorio Panguipulli no son muchos los artesanos que están quedando, entonces, haberlo podi-

do realizar y poder seguir este trabajo, aprenderlo también, significó mucho. Porque trasciende muchas cosas, trasciende con una inquietud personal, con las ganas de que este trabajo se reconozca nuevamente, porque de cierta forma estaba perdido, no había mucha valorización. Entonces, cuando uno muestra algo tan propio de una cultura que es tan propia de nosotros, es importante. Entonces, aprender cada paso que lleva partiendo desde la recolección de las fibras hasta llegar a la pieza final, es un trabajo arduo y significa mucho para los que estuvimos aquí y aprendimos eso. Costó, pero lo logramos, y eso es lo importante. Yo igual soy artesana, trabajo otras fibras, pero esta fue un desafío, fue un desafío personal, un desafío como artesana, porque sé lo importante que es, por ejemplo, el crear algo, el emprender con algo y sobre todo, el rescatar algo, entonces, cuando uno quiere trabajar así tiene que hilar más afuera y llegar a esto. [...] Nos permitió reencontrarnos con nuestros saberes, con una historia familiar, porque detrás de un *Llepu*, aquí en el territorio que es mapuche en su totalidad, hay historia, hay conversaciones de los abuelos, te encuentras, es emocionante, porque sabes que es un legado familiar, es parte de nuestro legado que se había perdido, pero aquí estamos un grupito y esperamos que esto siga creciendo para que se reconozca más y se valore mucho más este *kuiñi kuzaw* antiguo.”

Y como explican don Pablo y Gerardo en el prólogo de los cuadernillos que finalmente logramos crear con la realización del taller:

Con este material será más fácil para la nueva generación aprender, porque ahora existe este paso a paso de lo que hay que hacer, ya no será como antiguamente cuando a escondidas teníamos que ver lo que nuestros padres hacían para tejer y aguantarnos los retos por meternos a sus tejidos sin permiso, mirando a escondidas. Ahora ustedes pueden revisar toda la técnica en estos cuadernillos, así que el que quiera aprender que le ponga empeño y a través de este libro lo podrá hacer, porque si le gusta, va a aprender. Y que lo valoren, porque es un trabajo que se está perdiendo para la nueva generación y este libro va a ser de harta ayuda.



Conclusiones:

¿Cómo podemos pensar en la actualidad la cestería como una práctica viva y que puede seguir desarrollándose en el tiempo?

Toda la investigación está atravesada por la premisa de que los saberes y prácticas de la cestería en Wallmapu están en directa relación con la permanencia de una cultura mapuche viva y el resguardo de los ecosistemas naturales que la cobijan. Para confirmar aquello realizamos un recorrido de cordillera a mar, comenzando por la zona andina en la comuna de Panguipulli y terminando en la costa de la comuna de San José de la Mariquina, en el sector de Alepúe, donde aún se recolectan tallos de pil-pil voqui para tejer hermosos canastos. Hicimos y fuimos durante estos años donde el contexto pándemico nos lo permitió. Sabemos que aún queda mucho que visitar y registrar, una investigación nunca logra abordarlo todo, y serán las futuras indagaciones las que nos permitirán seguir conociendo este oficio que sigue tramándose y entrelazando fibras en y del Wallmapu.



Salida a recolectar Coirón con Juana Palma, Javiera Naranjo y Pablo Cayulef. Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.



Coirón recolectado. Linda Flor, Panguipulli, Los Ríos, Wallmapu. Junio 2022.

Lo que podemos decir con certeza, es que la práctica del oficio cestero está desarrollándose activamente por toda la Región de Los Ríos. Los tradicionales núcleos artesanales siguen entramando fibras como hace cientos de años, y hemos sido testigos de cómo en diferentes sectores surgen nuevos espacios de aprendizaje y traspaso de los conocimientos, desde los más tradicionales en las comunidades mapuche, hasta espacios en las ciudades donde personas que han llegado a habitar estos lugares han sentido un auténtico interés por aprender estas técnicas antiguas y resguardarlas.

Todo esto a pesar de la compleja situación ecológica que está viviendo el planeta y de la que los bosques nativos de la Región no son la excepción, no olvidemos que se encuentran en una situación de degradación que requiere de restauración y manejo forestal sustentable para que las funciones de sus ecosistemas vuelvan a recuperarse y encontrar nuevamente su equilibrio. Y frente a esta realidad, ejemplos como el trabajo que ha desarrollado INFOR con los artesanos y artesanas de la pilwa en la restauración del chupón, son acciones que sirven para visualizar proyecciones futuras para el resguardo de este oficio. La importancia de que los y las expertas en temas forestales puedan trabajar en conjunto con las y los cultores para pensar formas de recuperación de los bosques y la flora que sirve de materia prima para su artesanía, se vuelve clave al momento de pensar proyectos e investigaciones futuras en torno a la cestería en la Región.

Es fundamental entender que los oficios no existen sin los bosques que habitan quienes los practican. Querer resguardar las prácticas tradicionales de la cestería implica necesariamente resguardar los bosques nativos desde donde se recolectan sus materias primas. Terminar con el negocio forestal, controlar los incendios que los afectan y parar el despojo territorial del pueblo mapuche se vuelve urgente si queremos preservar las prácticas culturales de un pueblo que los ha habitado y resguardado por miles de años. La pérdida de la tierra afecta directamente al desarrollo de la cultura y el traspaso de los oficios, con la pérdida de territorio se desintegra el tejido social y, con ello, se merman las prácticas relacionadas con la cestería. Si bien, la resistencia y perseverancia de quienes aún practican sus oficios es fuerte, es preciso resguardar los bosques que también son parte de este entramado de saberes y prácticas.

En todo este recorrido por la Región, la práctica de la recolección vino una y otra vez a nosotras, la fuimos aprendiendo mientras reconocíamos las fibras para tejer, a la par de cómo íbamos aprendiendo a reconocer los hongos silvestres comestibles y los frutos de cada estación. ¿Hace cuánto se recolecta? Si consideramos que la técnica del tejido en Llepu es antigua ¡qué decir de la recolección! Ser humano es ser recolector, recolectora, es parte de las estrategias primarias de sobrevivencia y de relación con el entorno. Entender y practicar la recolección transforma la forma de ver los bosques y nuestro entorno, ya no caminas igual. Cuidadosa de donde pones los pies, con la mirada atenta, vas aprendiendo que cada elemento tiene su ciclo y que puedes tomar sus frutos en el momento que la tierra está preparada para entregarlos. La economía

familiar de subsistencia que han practicado las familias campesinas mapuche en la Región ha sido hasta nuestros días un complemento del trabajo de la huerta, de los trabajos manuales y otras labores que realizan en los fundos o ciudades cercanas. La recolección es parte de la vida y el canasto es el objeto en donde se recolecta. ¿Qué sería la recolección sin canastos? Fuimos entendiendo que las prácticas se entrelazan, que hay que entender un sistema de vida como un todo que se complementa y permite comprender formas de vida que han persistido durante cientos, y por qué no, miles de años. Pisar los bosques nativos de la Región de Los Ríos hace pensar en cuántos y cuántas lo pisaron antes que nosotras. Para esas tierras no somos siluetas nuevas, los seres humanos llevan siglos interactuando con esos árboles, hongos, enredaderas, montañas, una pisada tras otra. Podríamos decir que existen capas geo-históricas que se han creado con el caminar de un pueblo, por el habitar de un pueblo en la Región.

Por último, queremos explicitar cómo fuimos construyendo el espacio geográfico en el que se iba mostrando la práctica del oficio cestero en la Región. Las fronteras que se consideran desde el régimen político administrativo del Estado de Chile no nos ayudan a entender su historia y transformaciones. Al referirnos a expresiones culturales, las fronteras impuestas no alcanzan a comprender la riqueza de los intercambios y las prácticas culturales, es por eso que para efectos de la investigación, hablamos de Wallmapu al referirnos al espacio geográfico que abarca la investigación, porque proponemos cruzar las fronteras regionales y entender que el bosque y los diversos espacios donde se desarrolla la cestería mapuche responden a una organización social que incluso puede entenderse desde la época prehistórica para estos territorios. Los bosques nada saben de fronteras geopolíticas, más bien se relacionan con montañas, ríos, mares, que marcan límites a los ecosistemas que se van construyendo en cada lugar.

Y así se van marcando caminos, pasos entre bosques o entre cordilleras, existen árboles madres y rocas que forman parte de una memoria compartida. Memoria que, confirmamos, se va repitiendo en la oralidad de un pueblo, que al igual que el gesto del tejido, se repite, se renueva en caminatas, en el fuego, al tomar los mates. Nos dimos cuenta de que la memoria tiene que ver con la adaptabilidad de una especie en el planeta. ¿Qué es lo que una especie guarda o no guarda para poder seguir desarrollándose? ¿Qué no es particular solamente del humanx? En general, los seres vivos, para poder permanecer con vida, deben aprender ciertas cosas, técnicas. Uno puede cargar libros, pero no puede cargar toda una biblioteca. ¿Cómo guardamos esa información? ¿Y en qué partes del cuerpo? Nos inculcaron la idea de que todo se guarda en la cabeza, como si la cabeza fuese un sofisticado computador, pero una persona que hace un oficio, sabe porque lo experimenta, que la información se guarda en el gesto, en el cuerpo, en las manos, en la vista, todo nuestro ser aprende un oficio o una práctica como la recolección. Poder explicar cómo vamos leyendo, sintiendo, aprendiendo esa memoria, y siendo parte del cuidado de esa memoria, fue parte de lo que pudimos entender y aprender desarrollando esta investigación.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

CESTERÍA

Textos que abordan de manera general la cestería

Nº	Título	Año	Territorio	Autorxs	Se puede encontrar en:
1	<i>Memoria y cultura: femenino y masculino en los oficios artesanales</i>	1993	Chile	Ximena Valdés, Loreto Rebolledo, Vivian Gavilán, Liliana Ulloa y Angélica Willson	http://www.generohistoriaruralidad.cl/pdf/MEMORIA%20Y%20CULTURA.pdf
2	<i>Tejido y cestería en la península ibérica. Historia de su técnica e industria desde la prehistoria hasta la romanización</i>	1984	Península Ibérica	Carmen Alfaro	https://www.academia.edu/11369051/Tejido_y_Cester%C3%ADa_en_la_Pen%C3%ADnsula_Ib%C3%A9rica_desde_la_Prehistoria_hasta_la_romanizaci%C3%B3n_I
3	<i>La cestería chilena</i>	1987	Chile	Olga Piñeiro	Sólo disponible en versión impresa https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay?vid=56UDC_INST-T:56UDC_INST&search_scope=MyInst_and_CI&tab=Everything&docid=alma991003986259703936&lang=es&context=L&isFrbr=true
4	<i>La cestería: transformaciones de un oficio</i>	2016	Chile	Marijke Van Meurs y Jannette González	https://precolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2016/11/libro-chiloe-cap8-009.pdf
5	<i>Arte Popular Chileno</i>	1971	Chile	Tomás Lago	http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81468.html
6	<i>Buenas prácticas de recolección sustentable</i>	2017	Chile	Alberto Tacón y Juana Palma	https://bibliotecadigital.fia.cl/handle/20.500.11944/146012
7	<i>Fibras vegetales de uso artesanal</i>	2021	Chile	Juana Palma, Marta García, Bernardo Piquinao, Patricio Chung y Eduardo Molina	https://bibliotecadigital.infor.cl/handle/20.500.12220/31299
8	<i>Objetos cotidianos en fibra vegetal</i>	2013	Chile	MAPA / Museo de Arte Popular Americano - Tomás Lago	Sólo disponible en versión impresa
9	<i>Cestería chilena</i>	1958	Chile	Oreste Plath	En Revista En viaje de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. Santiago: La Empresa, 1933-1973. v., no. 301, (nov. 1958), p. 38-39 https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-85866.html
10	<i>Guía metodológica: ojo con la artesanía</i>	2011	Chile	Irene Miranda y Magdalena Piñera	https://www.fundacionfuturo.cl/wp-content/uploads/2019/07/artesania.pdf
11	<i>Influencias indígenas y coloniales en la Técnica del Tejido en Crin de la Región del Maule</i>	2018	Chile	Javiera Naranjo y Enrique Antileo	https://oficiosvarios.cl/influencias-indigenas-y-coloniales-en-la-tecnica-del-tejido-en-crin-de-la-region-del-maule/

CESTERÍA MAPUCHE

Textos específicos sobre cestería mapuche

Nº	Título	Año	Territorio	Autorxs	Se puede encontrar en:
1	<i>Mapuche: ayer-hoy</i>	1982	Wallmapu	Martin Alonqueo	https://www.dropbox.com/s/b8tjaovbj2frzbl/Martin%20Alonqueo%2C%20Mapuche%20ayer_hoy.pdf?dl=0
2	<i>La cultura mapuche y las artesanías</i>	1992	Wallmapu	Héctor Mora Oliveira	En Revista del CIDAP Artesanías de América N° 37 http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/1303/1/La%20cultura%20Mapuche%20y%20las%20artesan%C3%ADas_Hector%20Mora%20Oliveira.pdf
3	<i>Huentelolén cestería mapuche</i>	1992	Huentelolén	Loreto Rebolledo	https://biblioteca.org.ar/libros/210331.pdf
4	<i>Documentación de colecciones etnográficas: cestería en comunidades isla Huapi, IX Región</i>	1995	IX Región	Héctor Zumaeta y Marco Sánchez	https://www.museoregionalaraucania.gob.cl/publicaciones/documentacion-de-colecciones-etnograficas-cesteria-en-comunidades-mapuches-de-isla
5	<i>Una mirada antropológica hacia el mundo del artesano del voqui fuco en un contexto de desarrollo sostenible: San Juan de la Costa, X región</i>	2003	San Juan de la Costa, X Región	Dawn Ward	https://es.scribd.com/document/259057925/Mirada-Antropologica-Al-Mundo-Del-Artesano-CHILE https://www.dropbox.com/s/k6posc-5vzi80c2n/pdf-mirada-antropologica-al-mundo-del-artesano-chile_compress.pdf?dl=0
6	<i>Arte mapuche</i>	2004		María Espósito	Sólo en versión impresa. Disponible en la Biblioteca Nacional, 2004, Sección Chilena, IIM;(204-68) C.1
7	<i>Los últimos artesanos de Boqui Fuco. Una Expresión cultural con identidad williche en el territorio del Fütawillimapu</i>	2014	Osorno	Ponciano Rumián	<i>Editado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y el Gobierno Regional de Los Lagos. No está disponible en digital.</i>
8	<i>Cestería mapuche: usos y prácticas culturales</i>	2019	Wallmapu	Noelia Carrasco y Valentina Cisterna	https://www.museomapuchecanete.gob.cl/sites/www.museomapuchecanete.gob.cl/files/images/articles-93672_archivo_PDF.pdf
9	<i>Sistema socio-ecológico del Lago Budi, bajo el contexto de uso artesanal del chupón (Greigia sphacelata) en la comuna de Saavedra, Región de la Araucanía</i>	2017	Saavedra, Región de la Araucanía	Yessenia Aedo	http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2017/fifa246s/doc/fifa246s.pdf
10	<i>Recolección de tallos de pil-pil voqui para cestería. Relato de una tradición originaria del pueblo lafkenche de Alepúe</i>	2016	Alepúe	Juana Palma, Catalina Mekis y Bastienne Schlegel	http://bibliotecadigital.fia.cl/handle/20.500.11944/145875
11	<i>Estudio en 5 fibras vegetales en Chile manejadas tradicionalmente por comunidades locales. Programa de artesanía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fundación para la Innovación Agraria (FIA).</i>	2010		Marcía Celina Rodríguez (coord.)	http://bibliotecadigital.fia.cl/handle/20.500.11944/144761
12	<i>Entre "cunquillos" y "totoras": manual en cestería tradicional en Chiloé. Zonas de Quellón y Queilén</i>	2020	Chiloé	Celina Rodríguez y María Isabel Cerda	https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17410
13	<i>La fibra vegetal chilota como patrimonio cultural inmaterial. Estudio de caso de la colección del Museo Regional de Ancud.</i>	2014	Chiloé	Valentina Mellado	https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143084/fibra_vegetal_chilota.pdf?sequence=1&isAllowed=y

14	<i>Cestería de Chiloé: el oficio detrás de las colecciones del Museo Regional de Ancud.</i>	2015	Chiloé	MarijkeVan Meurs y Jannette González	https://www.surdoc.cl/sites/default/files/library_file/999_0.pdf
15	<i>Pilhua wechekeche. Cestería para gente joven</i>	2019	Chile	Domingo Ñanco Huaikín	https://fundaciondenosotros.cl/wp-content/uploads/2020/04/Pilhua-Wechekeche-Fundacion-denosotros-1-1.pdf
16	<i>Arte tradicional de Chiloé</i>	1973	Chile	Oreste Plath	http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0031706.pdf
17	<i>Un legado tejido en fibra vegetales</i>	2017	Chile / Puerto Montt	Carla Loayza Charad	No disponible en formato digital
18	<i>Historia de Chile: Chile Prehispánico, Tomo II. Santiago de Chile</i>	1927	Chile	Tomás Guevara	http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81294.html

ARQUEOLOGÍA

Nº	Título	Año	Territorio	Autorxs	Se puede encontrar en:
1	<i>Chile prehispánico: almacenamiento y conservación de alimentos</i>	2018	Chile	Oriana Pardo y José Luis Pizarro.	Ediciones Parina. Libro físico.
2	<i>Monte Verde. Un asentamiento humano del Pleistoceno tardío en el sur de Chile.</i>	2016	Chile	Tom Dillehay.	Editorial LOM, Libro físico.
3	<i>Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas Sociedad Chilena de Arqueología. Capítulo II: "Cazadores -recolectores tempranos y los primeros poblamientos en Chile hacia finales del Pleistoceno (ca.13.000 a 10.000 años a.p.)"</i>	2017	Chile	Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (eds.).	Editorial Universitaria. Libro físico.
4	<i>Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas. Sociedad Chilena de Arqueología. Capítulo IX: "Historia prehispánica en la región Centro-Sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (Ca.10.000 años a.C. a 1.550 años d.C)"</i>	2017	Chile	Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (eds.).	Editorial Universitaria. Libro físico.
5	<i>Ocupación Humana de los bosques Templados del Centro-Sur de Chile. Propositiones acerca de un modo de vida tradicional.</i>	2001	Chile	Leonor Adán, Verónica Reyes y Rodrigo Mera.	https://www.academia.edu/70735603/Ocupaci%C3%B3n_Humana_de_los_Bosques_Templados_del_Centro_Sur_de_Chile_Proposiciones_acerca_de_un_modo_de_vida_tradicional

RELACIONADA CON VIAJEROS Y ANOTACIONES SOBRE CESTERÍA

Nº	Título	Año	Territorio	Autorxs	Se puede encontrar en:
1	<i>Usos y costumbres de los araucanos.</i>	2018	Wallmapu	Claudio Gay. Traducción y edición de Diego Milos.	Editorial Taurus. Libro físico.
2	<i>Darwin en Chile (1832-1835) Viaje de un naturalista alrededor del mundo.</i>	[1995], 2021	Chile	Charles Darwin. Edición y prólogo por David Yudilevich.	Editorial Universitaria. Libro físico.
3	<i>Viajeros y botánicos en Chile durante los siglos XVIII y XIX</i>	2018	Chile	Waldo Lazo.	Editorial Universitaria. Libro físico.

RELACIONADO CON BIODIVERSIDAD

Nº	Título	Año	Territorio	Autorxs	Se puede encontrar en:
1	<i>La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile.</i>	2019	Chile	Juan Carlos Skewes. Editorial Ocho Libros	Libro físico
2	<i>Bosques y comunidades del sur de Chile</i>	2006	Chile	Rodrigo Catalán, Petra Wilken, Angelika Kandzior, David Tecklin y Heinrich Burschel (eds.)	Editorial Universitaria. Libro físico.
3	<i>La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile</i>	2006	Wallmapu	Luis Otero	Editorial Pehuén. Libro físico.

OFICIOS  **VARIOS**

www.oficiosvarios.cl